

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1858. — Tomo XI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 17. — N° 263.

Administracion general, passage Saulnier, núm. 4, en Paris.

SUMARIO.

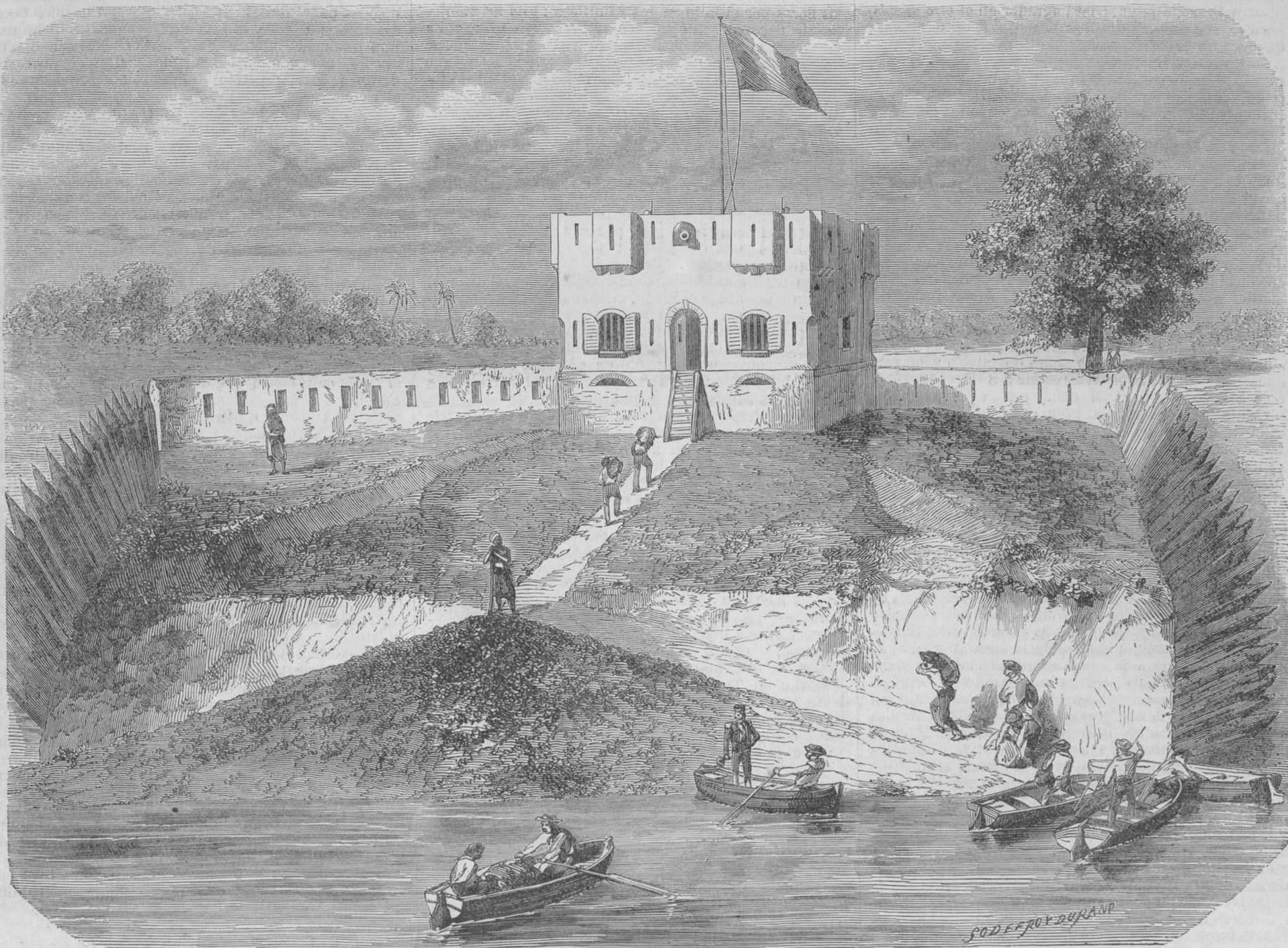
La torre de Matam en el Senegal; grabado. — Revista española. — La niña de ojos negros. — Cristian Rauch; grabado. — El Senegal y las costas occidentales del Africa; grabados. — Revista de Paris. — La Llave de oro. — Madagascar; grabados. — Las bodas de Cuasimodo. — Recuerdos de la guerra de Crimea; grabados. — Los Alfonsos de España. — Estatuas que han tenido amantes. — Antigüedades galo-romanas descubiertas en la aldea de Toulon (Allier); grabados.

Revista Española.

Mi barbero y yo. — Llegada del nuncio. — Bautizo del príncipe de Asturias. — Funciones eclesiásticas el día de la Inmaculada Concepcion. — Jaleos y ruido de Nochebuena. — Cena literaria en casa del marqués de Molins. — Los aguinaldos, contribucion directa. — Teatros. — Fun-

ciones anteriores al 24 y funciones alegres del 24. — Dos premios ofrecidos por la Academia de la lengua. — Recepcion en la de la historia. — Bailes y otras frioleras. — Buena temperatura y buena despedida del año.

Es el afeitarse uno á sí mismo operacion por extremo incómoda y sangrienta. Aquí se lleva por delante la navaja un pedazo de carne, allí brota una multitud de puntitos rojos, que manchan á su tiempo los cándi-



La torre de Matam, nuevo fuerte levantado en la orilla izquierda del Senegal para la proteccion del comercio francés. (Véanse las páginas 36 y 37.)

dos cuellos de la camisa. Yo pues, que soy aficionado á la comodidad, tengo la costumbre de sentarme descansadamente en una silla, y dejar que la blanda mano del barbero siegue las barbas que me sobran. Así economizo mi sangre y al mismo tiempo divierto aquel enfadoso rato con los coloquios que sobre diferentes asuntos entablamos.

Dábame la primera tanda de jabon en uno de los dias de Pascua, cuando al observar sobre mi mesa el papel, el tintero y los demás utensilios de literato, no pudo contenerse sin hacer varias preguntas que á la legua indicaban sus deseos de saber el asunto en que yo me ejercitaba. «Amigo mio, le dije, necesito escribir á paso redoblado el exámen histórico del mes que *venimos atravesando*, como ahora se dice; Vd., que todo lo sabe, podrá ahorrarme la pena de hacer apuntes; vaya pues soltando la sin hueso, que Dios se lo pagará en la otra vida.

— Y ¡como que pueden serle útiles á Vd. mis explicaciones! yo me cuelo en todos los regocijos públicos, y de los privados me dan noticias dos docenas de notabilidades á quienes mondo los carrillos. Y por cierto que diciembre no es de los meses mas desprovistos de alegría: ya sabe Vd. que en él hasta los cesantes tienen su alegroncillo, ó sea una paguita anticipada para los gastos del turrón y del besugo.

Pero no adelantemos los sucesos: el nacimiento del príncipe de Asturias y las diferentes ceremonias que le han seguido, ya por su importancia, ya por guardar el orden cronológico, deben abrir la marcha en la Revista. Dejando aparte el entusiasmo que en la corte excitó aquel fausto acontecimiento, y las espontáneas iluminaciones con que sus habitantes disiparon las tinieblas de tres noches seguidas, porque eso ya lo diría Vd. cuando habló de las gracias de noviembre, debe ponderar ahora los festejos hechos, lo mismo en las mas populosas ciudades que en las mas humildes aldeas, como prueba del espíritu monárquico reinante por dicha nuestra en toda España. Diga Vd. luego que desde 1707 en que nació Luis I no había venido al mundo ningún infante que al asomar á la vida se encontrara adornado con el título de *príncipe de Asturias*, y que el último que llevó este dictado fué el padre de Doña Isabel II. Despues, como noticia mas bien curiosa que importante, podrá Vd. enumerar la serie de personas reales que vieron por primera vez la luz del dia en noviembre, desde Felipe V hasta nosotros. Solo tres varones figuran en ella, que son: Carlos IV, Don Sebastian de Borbon y Braganza y el actual príncipe de Asturias, mientras se cuentan en la misma hasta diez infantas.

— Todo eso, dije yo, podrá agradar en el *otro mundo*, pero ya me parece que debemos pensar en la manera de describir la ceremonia del bautizo del regio niño.

— En la *Gaceta* tiene Vd. pues el ceremonial, y yo, que lo sé de memoria, se lo diré á Vd. además, por si tiene alguna duda. Para ello empezaremos, como es justo por el principio, es decir, poniendo un prólogo á la relacion. — Ya sabe Vd. que, para servir de padrino en nombre de Su Santidad, se estuvo algunos dias esperando al nuncio Monseñor *Barilli*: pues bien, al siguiente de llegar á la corte, donde fué recibido en el coche de la Nunciatura escoltado por un piquete de caballería, al siguiente dia repito, tres carrozas de la casa real con tiros y libreas de gala conducian al legado del Papa, al introductor de embajadores y á los secretarios de la legacion camino de palacio: á la portezuela derecha de la principal iba un comandante de husares; á la izquierda un caballero de S. M. y detrás una lucida escolta. Formóse la guardia exterior del real alcázar, haciendo los honores regios á Monseñor *Barilli*, entró el carruaje hasta la escalera principal, cubierta por el cuerpo de alabarderos, y los jefes de palacio y mayores de semana bajaron á recibir á S. E. conduciéndole á la cámara de S. M. donde con la mayor pompa presentó sus credenciales, pronunciando un expresivo discurso en castellano.

Señalado el dia 7 para el bautizo de S. A., fué nuevamente conducido el enviado de S. S. á palacio con toda solemnidad. Las galerías hallábanse adornadas con ricos tapices, y en el centro de la capilla ostentábase la pila bautismal de santo Domingo de Guzman, que conservada en el convento del mismo nombre, sirve desde tiempos antiguos para las personas reales únicamente. En doce tribunas ó estradillos colgados de seda amarilla con franjas y flecos de plata colocáronse los grandes de España, caballeros del Toison de Oro, presidentes de los tribunales superiores, comisionados del Senado y del Congreso, capitanes generales y demás altos *funcionarios* convidados, y á las tres de la tarde una salva de artillería anunció á la inmensa multitud que llenaba las plazas de Armas y de Oriente, la salida del príncipe desde las habitaciones reales á la capilla. Le llevaba en brazos su aya, la marquesa de Malpica; las insignias del bautismo eran conducidas por gentiles hombres de cámara, y formaban el resto de la comitiva los ministros, el comandante general de alabarderos, el confesor de la reina y otros personajes.

Ya ve Vd. pues si esta descripción, siguió mi barbero, podrá interesar en aquellas lejanas tierras; con que oiga Vd. con atencion. Llegado el acompañamiento al término de su viaje, colocáronse los maceros á la puerta; y en los ángulos de la tarima que sostenia la pila bautismal, cuatro reyes de armas; mientras S. M. el rey y todas las personas de la familia real ocupaban las tribunas interiores. Usted sabe como yo que el arzobispo de Toledo fué quien administró el Sacramento, siendo asistentes los de Sevilla y Valladolid, y que el recién nacido recibió los nombres de ALFONSO, FRANCISCO, FERNANDO y otros.

A las cuatro, y despues por consiguiente de esta solemnidad, recibía el rey á la comision de Asturias encargada de ofrecer al príncipe la cruz de la Victoria, distintivo de los herederos de la corona española. Representa esta insignia la famosa cruz de roble que Pelayo y sus sucesores llevaban en las batallas contra los moros como bandera, y constituyen las armas de aquel principado con el lema: *In hoc signo vincitur inimicus*. El presidente de la comision, que era el actual ministro de Hacienda, entregó la placa de brillantes, que es la misma que se labrara para Doña Isabel II, pronunciando un breve discurso que fué contestado por el rey. Acercándose en seguida á S. M. los canilleros, grefieres y secretarios de cada una de las órdenes del Toison de Oro, de Carlos III y de Isabel la Católica, y los presidentes de las venerandas asambleas de la ínclita y militar de San Juan de Jerusalem, fueron sucesivamente presentando al rey sus respectivas banderas, que eran puestas al momento sobre el pecho del augusto niño. Y recuerde Vd. tambien que además de estas condecoraciones tiene ya el gran cordon de la Legion de Honor, que el emperador de Francia se ha apresurado á remitirle.

Con esto se acabaron las solemnidades régias para el resto de diciembre, entre las risueñas esperanzas de los festejos que se han de hacer cuando en los primeros dias de enero saiga S. M. á presentarse al Rey de los reyes en el santuario de Atocha. Pero entre tanto los pobres tienen abundantes ocasiones de bendecir á nuestra soberana, que reparte copiosísimas limosnas.

La festividad de la Inmaculada Concepcion se ha celebrado en toda España con solemnes funciones de iglesia. Usted estuvo en la que el ayuntamiento de Madrid costeó en la parroquia de la Almudena, y yo vi salir muchas niñas bonitas y elegantes que no dejaron de gustarme, del convento del Sacramento donde las cuatro órdenes militares tuvieron sus capítulos. Apunte Vd. tambien que en el que por tal época celebra anualmente la de Carlos III ha hecho este año de gran maestro el rey, habilitado al efecto por un real decreto con motivo de la indisposicion de la reina.

Despues de estas cosas ¿quién duda que debe Vd. hablar de los preparativos que se hacen para celebrar dignamente la Nochebuena, y de la manera misma de celebrarla en esta corte? Asíemose Vd. á ese halcon (así que acabe de afeitarse por supuesto) y verá esa plaza de la Constitucion (vulgo *Mayor*) llena de cuanto producen las provincias. Allí las manadas de inocentes pavos, aquí los manojos de capones atados por las patas como las flores por el tallo en los ramilletes; allá los montones de naranjas, que parecen pirámides de oro; acullá las mesas cubiertas de esa masa tan española que se llama turrón, partida en pedazos de la misma forma que los ladrillos y los adoquines; por todas partes en fin los gritos de los vendedores, las capachas de los sportilleros que se enganchan en las mantillas y en los gabanes, y el redoble de los tambores tocados por innumerables bandas de chiquillos. Un poco mas lejos: en la plaza de Santa Cruz, tiene Vd. una verdadera exposicion artística tan digna de describirse como cualquiera otra. Por una parte se colocan los *nacimientos* de lienzo y papel con armazon de cañas, llenos de figurillas de barro, de fuentes, de peñascos y de palacios de tan buen gusto como las casas que ahora se hacen *con pretensiones*. Por otro lado venden ejércitos de reyes magos montados en sendos camellos, manadas de pastorcillos, cuál con un queso bajo el brazo, cuál con un cántaro de leche en la cabeza; ofrendas que se supone que van destinadas al portal de Belen; y en fin, por todas partes los infantiles y chillones instrumentos, que los vendedores pregonan con el título de *picnos á dos cuartos*, y el público llama chicharras; y mezclados con ellos los rabeles, las zambombas y las panderetas.

— Verdaderamente inspirado está Vd., compadre, dije yo á este punto, aprovechando el instante en que me dejaba libre para pasar la navaja por la correa de suavizar. — Y ¿quién no lo está en estos dias? siguió el rapista, guardándose el pedazo de cuero en el bolsillo del gaban. La Nochebuena es para Madrid una verdadera conmocion popular en sentido alegre. El rico se complace y goza con suntuosa cena, y el pobre olvida sus pesares y su falta de dinero con humilde colacion de verduras, acompañadas del indispensable besuguillo. ¿Quién será capaz de hacer la estadística de los litros de leche de almendra que se consumen el 24 por la noche? ¿Quién de contar las azumbres del manchego néctar, que trasladadas desde la taberna al estómago humano, se convierten en *monas* ó *borracheras*? Si Vd. es hombre que duerme poco, á todas las horas oirá en la noche del 24 por esas calles el bramido de la zambomba y el redoblar de las panderas y los almireces. Hay gente que dice que se divierte de esa manera, y ya sabe Vd. que en materia de diversiones es donde mas varía el gusto.

Y así como todas las familias tienen costumbre de reunirse en Nochebuena, yo que aunque barbero hice coplas en mis mocedades, sé que la familia literaria de la corte tambien se congrega anualmente por semejante fecha en los salones del marqués de Molins; dígame Vd. pues algo de la funcion de este año, que á Vd. le toca esta descripción, y no he de decírmelo yo todo.

— Oígame pues, hermano. Los literatos matritenses júntanse, como ha dicho Vd. muy bien, el dia 24 á cenar y leer poesías en casa del marqués de Molins. De estas tertulias salió el precioso libro *Las Cuatro Navidades*, que ya ha dado útiles productos con su venta á los establecimientos de beneficencia. Un año hízose cierto expediente en verso para acreditar la necesidad que

tenian los recurrentes de turrón y pavo; otro, cada cual llevó poética ofrenda al recién nacido en BELEN; y el actual se ha formado un periódico con este título, encargándose cada uno de los tertuliantes de una de las secciones. Artículo de fondo, de polémica con los otros diarios, folletín, revista de teatros, decretos de los ministerios, gacetillas, anuncios, nada faltaba de cuanto la prensa política alberga en sus columnas. Leidas la mayor parte de estas poesías, y siendo ya mas de las doce de la noche dijo la misa entre los armoniosos acentos del órgano expresivo el Excmo. señor obispo de Córdoba, y pasando despues al comedor lujosamente adornado disfrutamos de una espléndida y delicadísima cena. En fin, allí reinan constantemente la mas cordial fraternidad y la mas franca alegría, y los marqueses de Molins merecen bien de las letras españolas por lo generosa y amistosamente que obsequian á los hijos de Apolo.

— ¡Señorito! decía á este tiempo la criada entrando en la habitacion con un papelucho en la mano, ¡ahí está el cartero que pide las pascuas!

— ¡Oh funesta costumbre de pedir, exclamó el rapabarbas mientras yo *extraía* una peseta del bolsillo! ¿Cómo debes elevar los presupuestos domésticos al terminar las dulces fiestas del año que se marcha!

— No lo sabe Vd. bien, amigo mio, dije yo. Esos picaros aguinaldos son la enfermedad que mas adelgaza las faltriqueras, principalmente desde que hace algunos años todo el mundo se ha echado á pedir, ó mas bien á exigir semejante contribucion, presentando por via de recibo ora una tarjeta, ora una semipoesía capaz de servir de vomitivo al mismo Apolo. Ya los repartidores del periódico tal ó cual me agasajan con insulsas coplas, ya el cartero con cuatro sandeces en renglones desiguales, por aquí vienen los barrenderos reclamando propina por llenarnos de polvo, por allá el sereno, ahora la lavandera, luego el aguador: á todas horas en fin está en movimiento la campanila.

— Y hablando de otra cosa, ¿qué piensa Vd. decir este mes de los teatros?

— Pienso dividirlos en dos épocas: la primera, de representaciones ordinarias, y la segunda, de funciones de Nochebuena. En aquella hablaré de los estrenos que hemos presenciado, que han sido bastantes, examinándolos ligeramente por no hacer cansado el artículo; y en esta referiré los títulos y autores de las comedias de Pascuas, que como hechas para buscar la risa solamente, no suelen ser muy literarias, dejando para otro mes el juicio de la que tuviere verdadero mérito. Empezando pues por el *Real*, pienso decir que nos ha dado en diciembre la *Lucia* y la *Linda de Chamounix*, que ambas han producido buen efecto y mejor todavía lo alcanzó el concierto dado por los mismos cantantes á beneficio de los pobres, repetido despues con alguna variacion otras dos veces.

Pasándonos despues á los teatros de verso recorreré siete novedades. En el Circo hallaremos dos: *Poderoso caballero es Don Dinero* y la *Planta ecótica*; aquella está escrita sobre la de Eduardo Lytton Bulwer estrenada en 1840 en Hay-Market con el nombre de *Money*, y entretiene agradablemente con los chistes con que la ha enriquecido su autor don Angel Dacarrete, y esta última, original de don Luis Mariano de Lara, tambien ha conseguido bastante número de representaciones, siendo su argumento de los de moda, la cual como Vd. sabe no me ha seducido todavía en estas materias.

Otras dos cosas nuevas nos ofrece el *Príncipe*. Es una de ellas el mamarracho titulado *Madrid por dentro*, traducido del francés; cuya representacion toleró indebidamente el censor, y que el público prohibió para siempre, acogiéndole de la suerte que merecía. Respecto de la *Dicha en el bien ageno*, drama en cuatro actos de don Enrique Seriche, no diré nada, porque no he podido verle y sería muy injusto hablar solo de oídas.

Una *Herencia completa*, drama en dos actos del señor Alonso y Eguilaz, es la primera produccion que nos presenta el coliseo de Novedades. Primera obra cómica de un jóven que ensaya sus fuerzas, bien merece que al llegar á ella en mi artículo la trate con cariño, dejando para lo sucesivo el juzgar las que diere á luz con arreglo á lo que debe exigirse de quien escribe para la escena. La otra novedad estrenada en el mismo local llámase *Duda en el alma ó el embozado de Córdoba*, y es original de don Eugenio Olavarría, nombre para mi desconocido en la brigada ó república de las letras. Esta ha conseguido regular fortuna y decente número de aplausos.

Acabaremos luego por el templo de la Zarzuela, donde una nuevecita, arreglada por el señor *Camprodón* y puesta en música por el señor Fernandez Caballero, ha producido cierto lance nada grato para la empresa. *La Jardinera*, que así se llamaba, tiene expresiones que no parecieron bien sonantes á la concurrencia, y á las dos ó tres noches se la prohibió que volviera á dejarse ver sobre las tablas.

Despues de esto me parece que debo tambien decir que el Circo de Paul se ha inaugurado nuevamente arreglado para ejercicios de caballos, y que ha venido á ocupar la misma compañía que funcionó el año anterior en su arena bajo la direccion de M. Price.

Cuando pase luego á revistar las comedias estrenadas en Nochebuena, me extenderé en consideraciones sobre la antigua costumbre de poner en escenas mamarrachos escritos expresamente para tal estacion. Diré que los estrenos del 24 suelen ser á beneficio de los actores, que por lo regular se divierten mas que el público que va á verlos, y luego pondré una relacion de las obras representadas en las últimas Pascuas, ya que siendo

hoy segundo día de ellas no he podido asistir á ninguna todavía. Así sabrán mis lectores ultramarinos que en el Circo se han hecho dos versiones, una llamada *Este cuarto se alquila*, por la tarde, y la otra por la noche con el título de *Gaspar, Melchor y Baltasar ó el Ahijado de todo el mundo*; que en el Príncipe ha salido á la luz, no del sol, sino del gas, el drama *Carnioli* del señor Díaz, segunda parte de la célebre *Dalila*; en Novedades *las Palomas y los Halcones* de don Luis M. de Larra, y *el Patriarca del Turia* por el señor Eguilaz, y en la *Zarzuela* una traducida con el mote de *la Roca negra*; y sabrán últimamente que el abandonado y antiguo coliseo de *la Cruz* ha franqueado de nuevo sus puertas con comedias viejas, y que una multitud de nacimientos de figuritas están haciendo las delicias de todos los chiquillos de la corte.

— De esta suerte desempeñará Vd. su comision á las mil maravillas; pero tras de esto ¿cómo se olvidará Vd. de consagrar algunas palabritas al certámen abierto por la real Academia española para un premio de poesía y otro de prosa? — « ¿Qué ventajas y qué inconvenientes ha acarreado á nuestra poesía la adopcion de la índole y formas de la italiana verificada en el siglo XVI? » es el asunto designado para la disertacion, y un *drama lírico*, que reuna las condiciones musicales y literarias, será objeto del otro premio. No soy yo muy fuerte en letras, aun cuando, como ya le dije á Vd., hice versos en mis mocedades; pero me parece que la academia no ha estado muy acertada ofreciendo premio á una *zarzuela seria*, y pienso tambien que ella misma lo conoce perfectamente segun se deduce de los perdones que pide á renglon seguido de proponer el tema. ¿No hay altas hazañas en la historia española dignas de inspirar odas y canciones? ¿No es fácil buscar asuntos á propósito para epístolas, sátiras y poemas? ¿Es bastante que al vulgo le guste la música sencilla y alegre para que la corporacion encargada de velar por los fueros del lenguaje intente esclavizar las nueve musas bajo el imperio de los bemoles y sostenidos? Imagino además que nada le importan á la Academia de la lengua los adelantamientos musicales, y que aun dado caso que fueran de su incumbencia, el tener buenos libretos no es tener buenos músicos.

Dicho esto, si es que á Vd. le parecen razonables mis ideas, y ya que de academias se trata, debe Vd. pasarse á la de la Historia y hablar de la recepcion del Excelentísimo señor don Pedro Gomez de la Serna, cuyo discurso con la contestacion de don Modesto de la Fuente (fray Gerundio) le traeré á Vd. mañana para que se entere, porque yo aun no he podido examinarle.

Y con esto, amigo mio, apenas quedará nada que contar de Madrid á excepcion de los lujosos bailes, que, ya semanal ya quincenalmente, se están dando en algunas casas de la aristocracia, de la fiesta que el día de santa Bárbara hicieron los oficiales de artilleria, obsequiando á sus amigos con una corrida de becerros en el patio del cuartel y celebrando solemne funcion de iglesia segun costumbre; y por último de la *soirée dansante* (por hablar en castellano) que las señoras de la junta de Beneficencia dieron en los salones de Capellanes á beneficio de los jornaleros inutilizados en el trabajo.

Tambien pienso dar conocimiento de la excursion hecha por S. A. el Sermo. señor duque de Montpensier al monasterio de Yuste, última morada de aquel Carlos V que tan grande y tan temida hizo á nuestra patria.

De las provincias poco podré contar. El ensanche de la poblacion de Vigo, cuyas obras se han inaugurado en este mes, lo mucho que se va adelantando cada día en los ferro-carriles, y las infinitas casas que se derriban en la corte para dar lugar á otras nuevas, serán noticias que alternen en esta parte de mi Revista con la descripcion del hermosísimo invierno con que Dios nos favorece; invierno que, émulo de la primavera en lo templado, viste los valles de abundosos pastos prometiendo felicísima cosecha que aleje para siempre los temores de una nueva carestía.

Despues, y á fin de cerrar mi trabajo, expondré mis deseos de que el año próximo nos traiga muchas diversiones en su maleta, que me den asunto para alegrar mis revistas y endulcen un poco las penas del pícaro mundo.

— Y al llegar aquí, el maestro acabando su operacion, dobló los paños, limpió la navaja y se marchó á la calle llevándose su aguinaldo correspondiente á pesar de haber declamado con tanto fuego contra tal abuso. Y yo copiando nuestra conversacion la mandé á la imprenta con el nombre de Revista.

Madrid 25 de diciembre de 1857.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

La niña de ojos negros.

I.

— « Niña de catorce abril,
Hermosa como el lucero,
Graciosa como las gracias,
Pura como el ángel bello

Que baja todas las noches
A velar tu dulce sueño,
Escúchame, no desoigas
Mis amorosos consejos
Por correr tras las pintadas
Mariposas del otero,
Que si mis consejos oyes
Y nunca te apartas de ellos,
Nunca en tí los desengaños
Derramarán su veneno.
Tu amor es tu dulce madre,
Tus esperanzas el cielo.
Tu anhelo las mariposas,
Tu mundo el nativo pueblo;
Mas... pronto de otros amores
Sentirás vago deseo,
Y pronto otras esperanzas
Se albergarán en tu pecho,
Y pronto á agotar tu alma
Vendrá diferente anhelo,
Y pronto por otro mundo
Vagará tu pensamiento!
Pues bien: cuando experimentes,
Niña, ese cambio funesto,
No des á la confianza
Libre morada en tu pecho,
No te fies de los hombres
Aunque digan bien te quiero. »

II.

Tal consejo dió su madre
A una niña de ojos negros.
Y la niña prometió
No olvidar aquel consejo.
Meses y meses pasaron
Y aun años pasando fueron,
Y lo que su madre dijo
Iba la niña sintiendo.
Soñaba todas las noches,
Y en sus agitados sueños
A veces la oyó su madre
Nombrar á un gentil mancebo
Con quien la niña en el soto
Cogió nidos otro tiempo.
— Hija del alma, la dijo,
Sueñas, y el soñar no es bueno.
Cuidado no bebas agua
Cuando te vayas al lecho,
Ni duermas ninguna noche
Con la mano sobre el seno.
— No importa, madre, que sueñe,
Que son muy dulces mis sueños,
Contestó la hermosa niña
Dando un suspiro muy tierno,
Y siguió todas las noches,
Al acostarse bebiendo,
Y quedándose dormida
Con la mano sobre el pecho,
Y tornó á decirle entonces
Su madre con mas empeño:
— « No te fies de los hombres
Aunque digan bien te quiero. »

III.

Junto á una cruz del Calvario
Que hay á la orilla del pueblo,
Encontró un mancebo un día
A la niña de ojos negros,
Y en cuanto la vió la dijo:
— « Morena, por tí me muero. »
La niña que aquella noche
Soñara con el mancebo,
Mostró el enojo en los labios
Y en los ojos el contento;
Mas como el galan siguiera
En sus amantes requiebros,
Con juramentos de amores
Respondió á sus juramentos,
Pues no hay doncella cristiana
Que diciéndola un mancebo:
« Por esta cruz te lo juro »
No le responda: — « Te creo, »
Como la doncella tenga
Virgen de amores el pecho,
Como haya venido al mundo
Bajo el castellano cielo,
Como al mancebo haya visto
Por el cristal de sus sueños,
Que es de todos los cristales
El cristal mas embustero.
Ved de qué sirvió á la niña,
A la niña de ojos negros,

Que su madre á todas horas
Le estuviera repitiendo:
— « No te fies de los hombres
Aunque digan bien te quiero. »

IV.

Una noche de verano,
De esas noches que tenemos
En esta tierra llorada
Por romanos y agarenos,
En esta tierra bendita
Por los ángeles del cielo,
Una de esas bellas noches
Fué la niña de ojos negros
A respirar el ambiente
De las dehesas y los huertos
Junto á una cruz del Calvario
Que hay á la orilla del pueblo;
Mas junto á la cruz bendita
Paróse y al mismo tiempo
« Por esta cruz te lo juro »
Oyó decir á un mancebo,
A quien respondió en seguida
Una doncella: « Te creo. »
Al oír estas palabras
Cayó desmayada al suelo,
Y al recobrar el sentido...
Halló el Calvario desierto,
Y cruzaban la alborada
Los pajarillos parleros.
Entonces con lento paso,
Con el corazon deshecho,
Con lágrimas en los ojos
Tomó el camino del pueblo
Murmurando: — Madre mia,
Bien me dijiste diciendo:
« No te fies de los hombres
Aunque digan bien te quiero. »

V.

La que compró desengaños
En los amores primeros,
En los amores segundos
Desengaños va vendiendo.
Pues decís á una morena
« Morena, por tí me muero, »
Y al mismo tiempo á una blanca
Le decís ni mas ni menos,
Si os engañan las doncellas,
Tened paciencia, mancebos,
Que aquellos que á hierro matan
Justo es que mueran á hierro.
Si por esta ley juzgamos
A la niña de ojos negros,
Porque engaña á dos galanes,
Poca pena la impondremos.
La niña de ojos azules
Venga el desamor muriendo,
Que es su alma como sus ojos,
Como sus ojos de cielo;
La de ojos negros le venga
Hiriendo como la hirieron,
Que es su alma como sus ojos,
Como sus ojos de fuego.
A dos calles diferentes
Tiene rejas su aposento,
Y si á Juan engaña en unas,
En otras engaña á Pedro,
Y si á Pedro miente mucho,
No miente á Juan mucho menos,
Pues es bien se rijan ellas
Por la ley que hicieron ellos,
Que ellos fueron, no su madre,
Los que á la niña dijeron:
« No te fies de los hombres
Aunque digan bien te quiero. »

ANTONIO DE TRUEBA.

Neerología. — Cristian Rauch.

Cristian Rauch, el escultor mas famoso de Alemania, acaba de morir en Dresde, cargado de gloria y de años. — Salido de las últimas clases de la sociedad, se elevó por su trabajo y su genio á las mas altas dignidades. Murió siendo profesor de escultura de la Academia de bellas artes de Berlin y caballero del Aguila Roja de Prusia.

Rauch es un ejemplo de lo que pueden la paciencia y la voluntad unidas á una vocacion irresistible. El artista cuyas producciones debian enorgullecer á sus con-ciudadanos estuvo empleado en casa de un magistrado,

por causa de las vicisitudes de fortuna; pero los obstáculos que encontraba no hacian mas que enardecer su pasion al arte. En los cortos momentos que su empleo le dejaba se entregaba con ardor á sus estudios. Tanta perseverancia le valió el interés de altos personajes, por cuya mediacion el rey le suministró los recursos necesarios para que diera rienda suelta á su vocacion: desde entonces quedó decidido su porvenir.

En 1804, á la edad de veintisiete años, dejó Berlin para ir á perfeccionar su talento en la patria de las artes. La vista de las obras maestras de la antigüedad le abrió horizontes desconocidos, y su influencia se hizo sentir hasta en sus producciones mas lejanas de la tradicion de Fidias. La imaginacion germánica del jóven escultor se exaltó muy luego bajo la accion poderosa del sol latino, y algunos dias le bastaron para presentar al público el admirable bajo relieve de *Fedra é Hipólito*, prelude de una série de obras donde se revela una ejecucion atrevida y llena de gracia, de naturalidad y de distincion.

Su talento, su reputacion naciente, la amenidad de su carácter y su urbanidad le conciliaron rápidamente la estimacion y la amistad no solo de los artistas que entonces se hallaban en Roma, sino de todo lo principal de esta ciudad. Así es que todo el mundo le encargaba obras. Allí entabló una amistad con Canova y Thorwaldsen que no se desmintió nunca en su larga existencia.

De regreso en Berlin, el rey le confió la ejecucion del monumento de la reina Luisa, figura suave y melancólica que atravesó la vida como una larga aparicion. La composicion de Rauch fué digna de la confianza del soberano.

El conjunto de los trabajos del escultor prusiano es inmenso, y el análisis de todas sus producciones no podria entrar en los límites de este artículo. Solo diremos pues, cuatro palabras del espléndido monumento de Federico II inaugurado en 1831. La reduccion que vimos en la Exposicion universal de Paris nos bastó para formarnos una idea exacta del talento de este artista. Es en efecto una de las obras mas imponentes de la escul-



Rauch, célebre escultor prusiano.

tura moderna. El conquistador de la Silesia está ejecutado con una verdad admirable; nadie se puede equivocar, aquella es la mirada que no podia soportar el hombre mas intrépido; el despotismo, la impaciencia

forma un nuevo eslabon de la cadena que partiendo de San Luis, pasa por Dagana, Podor, Matam, Bakel, Senudebu y Medina, y alcanza así á las cataratas de Felu por un lado, y por el otro á las minas del Bambuch.

y la obstinacion saltan armados de aquella frente donde se muestra radiante la inteligencia. Todo en él acusa el mando: es el ideal de la voluntad. El brazo descansa sobre la cadera con toda la calma de la fuerza. La edad ha inclinado aquella cabeza que resistió á la Europa entera; el héroe baja un poco sobre su caballo; pero hay tanta vida en el cuerpo enflaquecido del viejo Fritz que se creeria va á enderezarse, y que alzando su baston, su baston histórico, está á punto de gritar sobre su plan de unidad que propuso en 1781: « Si el emperador se incomoda, nos veremos las caras. »

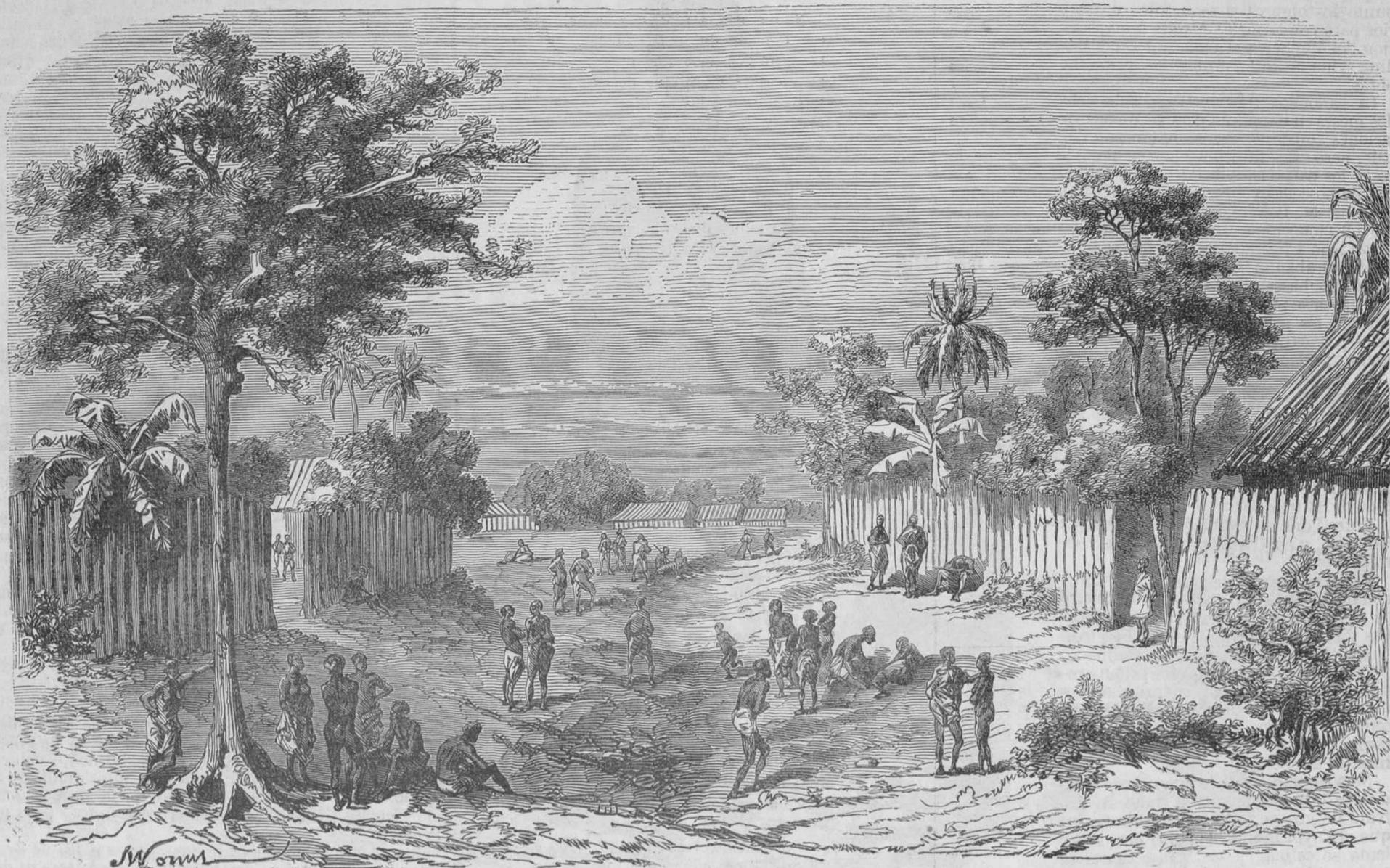
Las exequias de Rauch han tenido lugar con una pompa y una magnificencia verdaderamente extraordinarias. Una poblacion inmensa, silenciosa, triste y recogida seguia el féretro del ilustre difunto. La caja, colocada en un carro magnífico con un tiro de hermosos caballos, fué llevada de Dresde á Berlin y paseada tres veces en torno de su obra maestra. Durante el desfile una música grave y elevada como un eco de los corazones tocaba cantos fúnebres. Hasta el tiempo quiso concurrir á la solemnidad de esta imponente ceremonia; el cielo inundaba con una claridad olímpica el monumento y el carro, y parecia querer reunir en una apoteosis comun al monarca y al artista.

J. G.

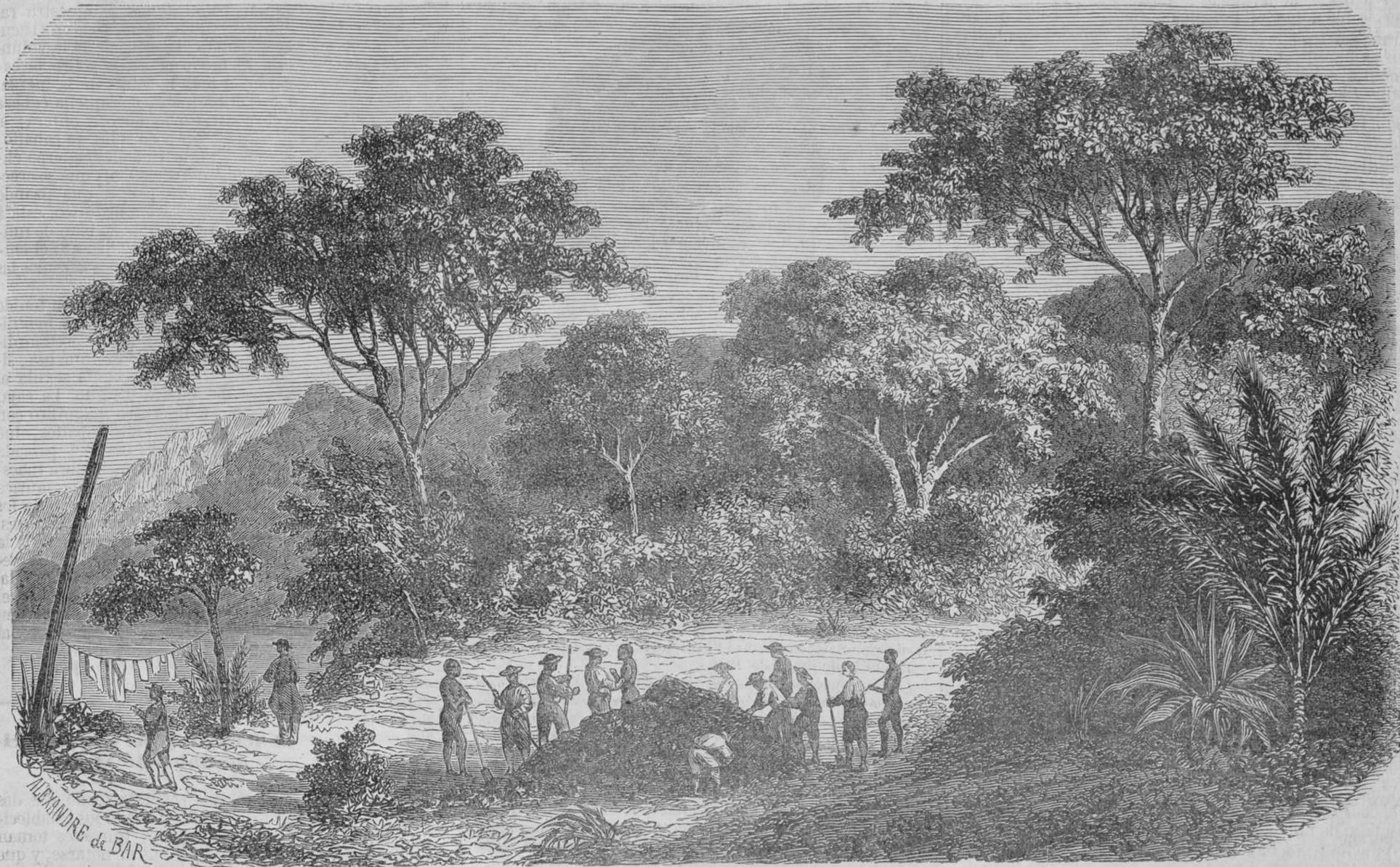
El Senegal y las costas occidentales de Africa.

Reunimos con este título esas dos partes del Africa donde los establecimientos coloniales franceses toman un desarrollo digno de notarse, y que ya en mas de una ocasion hemos señalado en nuestras columnas.

Se acaba de fundar un puerto fortificado en Matam sobre el rio del Senegal entre Podor y Bakel. Matam



Costas del Africa occidental. — La isla de Kossu en el lago Ebricé.



Depósito de carbon en la isla del Príncipe.

Desde hace mucho tiempo el comercio francés se encontraba sin protección de Podor á Bakel, y para remediar tal estado de cosas se ha creado el puerto de Matam en la orilla izquierda del Senegal.

Muchos obstáculos se han opuesto sucesivamente á este establecimiento. Ya en julio último estaban reunidos en ese punto los obreros y materiales necesarios para comenzarle, cuando la expedición del alto Senegal para libertar á Medina vino á interrumpir las primeras obras.

La cañonera *Coulevrine* permaneció dos meses en ese punto para reanudar relaciones amistosas con los habitantes del país, pero estos impelidos por los fanáticos y los partidarios de Al-Hadjy, armaron emboscadas y tiraron contra la *Coulevrine*. M. Pouvreau que la mandaba dió á los toucouleurs una terrible lección; luego bajó á tierra y cegó los fosos donde se emboscaban los enemigos. Todo quedó tranquilo hasta el 15 de setiembre; en esta época se prosiguieron las obras, pero siempre los trabajadores estaban molestados por los del país que les inquietaban cuanto podían.

En la noche del 6 de octubre los toucouleurs en crecido número, quisieron derribar la torre; pero la *Stridente* los cañoneó, y tuvieron 75 muertos y al menos otros tantos heridos.

El 8 quisieron caer sobre Civé, y aquí también hubieron de retirarse con pérdida de 25 muertos y 30 heridos.

Entre tanto se recibieron refuerzos de San Luis, y esto bastó para alejar al enemigo.

La torre se elevó después, y hoy completamente concluida presenta un cuadro de 12 metros de lado exterior, con almenas y buardas. Su altura es de 9 metros. (Véase el dibujo en la primera página.)

Es de esperar que con esta prueba reciente de la voluntad enérgica de los blancos, los moros dejarán de molestar al comercio francés. Confirman esta esperanza todas las noticias que llegan del interior del Senegal.

No solamente el Ualo que sin contestación es hoy una provincia francesa, disfruta de una perfecta tranquilidad, sino que el Cayor ordinariamente tan turbulento se calma; y las transacciones se activan tanto en San Luis como en Gorea.

Gorea donde se halla el punto capital de los establecimientos franceses de la costa occidental, se halla bajo el mando superior del jefe de la división de las costas occidentales de Africa, el capitán de marina Prolet, cuyo

pabellon flota sobre la fragata de vela la *Jeanne Darc*.

Este oficial superior ejerce pues, independientemente de la dirección de su apostadero, la alta administración de las factorías francesas establecidas á lo largo de la costa y que llevan los nombres de Gran Bassam, Assinia, el Gabon y Sedhiu en la Casamame.

La acción del comandante del apostadero debe extenderse del 15 grado de latitud Norte al 15 grado de latitud Sur. Gorea y el Gabon son los puntos principales de centro del apostadero. En ellos se mantienen depósitos de carbon, con todos los medios para hacer agua.

Esas mismas facilidades ofrece la isla del Príncipe, como puede juzgarse por el dibujo que publicamos.

La isla del Príncipe situada en el golfo de Biafra, es una posesion portuguesa. El gobernador vive en la poblacion levantada en el fondo de la bahía de San Antonio, la cual ofrece un excelente fondeadero en la parte nordeste de la isla.

Hay muchos puntos de agua excelente en la bahía de San Antonio; la vegetacion de la isla es admirable, y los recursos en provision, aunque no muy crecidos, pueden bastar sin embargo, cuando hay pocas embarcaciones.

La isla del Príncipe se halla también muy cerca de la factoría de Gabon, que es el establecimiento mas al Sur que tienen los franceses. Preciso es subir al Norte hasta la costa de Oro para encontrar la factoría de Gran Bassam, establecimiento que todos los viajeros, todos los oficiales están acordes en representar como uno de los puntos de la costa mas abundante en recursos.

Publicamos un dibujo que figura una joven de Gran Bassam; su tipo da una idea bastante exacta de los naturales de esa region.

La soberanía del rio del Gran Bassam y de los terrenos que baña, fué cedida á la Francia por tratados concluidos en 1842, con los indigenas, por el contra-almirante Bouet-Willaumez: la factoría se halla al extremo de la orilla derecha del rio.

Se puede fondear á 20 ó 25 metros; la embocadura del rio se distingue á corta distancia del establecimiento. A dos tiros de cañon de la aldea de Peter hay un islote, sobre el cual está la aldea de Gran Bassam en una extension de cerca de dos millas; la aldea tiene unos 5000 habitantes.



Mujer joven de Gran Bassam.

Por medio de piraguas se desembarca fácilmente sobre la playa que está al pié del fuerte; la barra del río ha sido sondeada por los pilotos del Senegal que hallaron 4 metros en la marea baja; una vez atravesado el río se ensancha; las brisas de O. deben facilitar la entrada en el río y los vientos de tierra la salida.

Subiendo el río de Gran Bassam despues de haber dejado el fuerte, se encuentra á la izquierda la hermosa laguna de Ebrié que tiene 220 millas de riberas todas habitadas. La poblacion de esta laguna es inmensa, y para eso la mayor parte de las aldeas que contiene, aunque habitadas cada una por 1,000 personas, son los arbales, digámoslo así, de un centro mayor de poblacion colocado á 1, 2 y 3 kilómetros en el interior, de modo que no parece exagerado decir que la laguna de Ebrié tiene 200,000 habitantes. La laguna de tierra y de arena que separa la laguna de la mar, tiene unas 6 millas de anchura.

El comercio principal de Gran Bassam se hace con el oro en barras y en polvo; este oro, como el de Assinia, pasa por el mas puro de la costa. Las exploraciones en chalupa hechas hasta el día, han probado que todos los afluentes del río de Gran Bassam tienen muchas aldeas cuyas necesidades y elementos de cambio se irán desarrollando diariamente.

El comercio de la laguna de Ebrié consiste sobre todo en aceite de palma. Cuando estén conocidas todas las vias de explotacion de esta laguna, la situacion del comercio francés de Gran Bassam se mejorará considerablemente y podrá ocupar veinticinco ó treinta buques de 250 toneladas. La perspectiva de estas nuevas salidas debe aumentar los esfuerzos de los traficantes franceses establecidos en ese punto. Los principales objetos de importacion, son estos: algodón fino, indianas, pañuelos, cristalería, coral, tabaco, aguardiente, escopetas y pólvora. Para el interior se pueden importar tambien telas de seda y terciopelo de colores vivos.

Muchas tribus de origen y lengua diferentes forman la poblacion ribereña del Ebrié, á saber: sobre la orilla izquierda el país de Ebrié propiamente dicho, y los países de Abijan, de Dabu y de Humonsumon; en la derecha el país de Petit-Bassam, el de los Jacks-Jacks y el de los Jacks-Lahu. Todas las aldeas de la orilla derecha producen poca cosa, sirven de depósitos y no tienen mas industria que el corretaje. Las de la orilla izquierda ó del continente cultivan la palmera de aceite y recogen un poco de oro; por medio de los corredores venden sus productos á los buques fondeados en la costa, cuando estos no prefieren llegar á la factoría de Gran Bassam.

Por tal razon el establecimiento de esta factoría debia despertar los celos de las comarcas indígenas y principalmente de los Jacks-Jacks; así es que han querido inducir á las tribus del interior á que no lleven directamente sus productos á esa factoría.

Pero estas poblaciones de la orilla derecha tienen mucho interés en ir á Gran Bassam, porque aquí las transacciones son seguras, y se hallan libres de los derechos excesivos que perciben los corredores indígenas. Conviene añadir que se evitan tambien muchas pérdidas y averías por el motivo que las piraguas zozobran muy fácilmente al pasar la barra de la costa.

Además cuando el vendedor negro trata con los Jacks-Jacks, no puede elegir sus mercancías de cambio, lo que es para él un punto importantísimo. La presencia de los franceses en Gran Bassam liberta pues al negro de la orilla izquierda de estos mil inconvenientes; sin embargo, como la costumbre es una segunda naturaleza para el africano, le cuesta trabajo ir á la factoría.

De todos modos en 1836 el número de los buques entrados en Gran Bassam se elevó á 12, el valor de las importaciones á 453,000 fr., y el de las exportaciones á 560,000, lo que representa un movimiento comercial de mas de un millon de francos. Todos los que han visitado Gran Bassam aseguran que ese movimiento puede crecer hasta cinco veces mas, si se consigue dominar la mala fe y aniquilar los inconvenientes que los Jacks-Jacks emplean para poder conservar el monopolio del comercio de la vasta laguna del Ebrié. Es de creer que así sucederá con el tiempo. G.

Revista de Paris.

Esta semana ha llegado á Paris la triste noticia del fallecimiento de Mlle Rachel, la eminente trágica francesa cuyo nombre es conocido en todo el universo. El teatro clásico ha experimentado una pérdida irreparable; la tragedia regenerada un instante por el genio mas poderoso de la época moderna, volverá á su estado normal de curiosidad literaria, ó si se quiere de modelo digno de estudio por las altas y eternas bellezas que le distinguen, pero en las bibliotecas y en los ateneos, no en el teatro, donde la generacion contemporánea prefiere hallar en otra forma mas individual y menos rígida la expresion de las pasiones y de los sentimientos.

La biografía de Rachel se puede reasumir en breves líneas. — Nacida en marzo de 1820 en una posada miserable de la Suiza, pasó los primeros diez años de su vida viandando de pueblo en pueblo con su padre y su madre que eran buhoneros judíos. En 1830 la familia errante llegó á Paris, y Rachel, acompañando á su hermana mayor, cantaba á la puerta de los cafés y los establecimientos públicos. Un hombre adivinó muy luego el brillante porvenir de

la criatura que vivia del misero producto de la limosna, y fué M. Choron, maestro y fundador de un instituto de música religiosa, que la propuso la entrada en su clase.

— ¿Cómo te llamas? la preguntó.

— Elisabeth Rachel.

— Rachel es cosa del Antiguo Testamento; no es nombre para la música cristiana.

— ¿Y Elisabeth? exclamó la jóven.

— El beth está de mas; te llamarás Elisa; mañana puedes venir á casa, yo me encargo de todo.

Pero al cabo de un mes, conociendo el maestro que el órgano metálico y nervioso de su protegida convenia mas á la declamacion que al canto, la recomendó á su amigo Saint-Aulaire que tomaba alumnos para la tragedia y la comedia fuera del Conservatorio.

Rachel apenas sabia leer; su nuevo maestro le dió lecciones con un cuidado paternal, y durante cuatro años no la abandonó un solo día.

Pasado este tiempo una mañana M. de Saint-Aulaire se presentó en el gabinete del empresario del teatro Francés M. Jouslin de la Salle, y le encargó los talentos de una jóven judia que se hallaba en disposicion de resucitar en la escena las obras de Racine y de Corneille. La primera prueba hecha á puerta cerrada fué altamente favorable á la jóven artista, que desde aquel momento tuvo altos protectores. M. Thiers la concedió una pension de 1,200 francos, y el célebre actor Samson se encargó de perfeccionarla, pero en la tragedia nada mas, pues por una aberracion incomprendible, Rachel se creyó siempre una vocacion para los papeles cómicos, en los que nunca pudo hacer nada bueno. Así su estreno en el Gimnasio en la *Vandenne* fué una derrota completa.

Por fin el cartel del teatro Francés anunció *Horace* por Rachel, pues el nombre de Elisa no le habia parecido al empresario suficientemente teatral, y la jóven trágica amaestrada por Samson alcanzó el primero de sus triunfos.

Era el 12 de junio de 1838.

¿Qué dirémos ahora? — Despues de esta pieza trabajó en *Cinna*, *Andromaque*, *Tancrede*, *Yphigenie en Aulide*, *Mithridate*, *Bajazet*, *Polyeucte*, *Phedre*, *Marie Stuart*, *Athalie* del repertorio antiguo, y su fama llegó á tomar proporciones inmensas. Su triunfo mas brillante fue el papel de *Phedre*. No es posible figurarse los acentos, la verdad siniestra con que ella manifestaba aquí el terror, la pasion, el fuego de un amor en delirio. El espectador con el alma pendiente de su boca, de sus ademanes, con el corazón trastornado por ese amor fatal, se identificaba con la grande artista hasta el punto de sentir que el crimen encendia la sangre de sus venas. Cuenta veces habrá ejecutado ese papel en Paris, y siempre con el éxito de la primera noche.

Rachel era en el teatro la personificacion mas perfecta y absoluta de la belleza antigua; era griega en todo, en su postura, en su andar, en sus movimientos. Llevaba sus vestiduras con una gracia ateniense.

Su voz era un instrumento maravilloso de una precision sin ejemplo, un instrumento en que las escalas, las notas, las modulaciones subian ó bajaban rugiendo ó apaciguándose en la armonía mas perfecta, sin producir jamás un sonido falso. Y este instrumento además tenia un alma, un alma que vibraba en los acentos de la pasion, el terror, la ironía, la desesperacion y el entusiasmo. No obstante, carecia de un don precioso para una artista, el don de las lágrimas: sabia expresar el desden, el odio, la rabia, el orgullo, pero nunca la sensibilidad y la ternura; por eso estaba sublime en *Hermione* y en *Phedre*, y no se hallaba á una altura correspondiente en *Andromaque*.

Rachel creó tambien varios papeles del repertorio moderno, y entre ellos los mas notables son: la Judith de Madame de Girardin, la Virginia de M. Latour Saint-Ybars, la Juana de Arco de M. Soumet, la Lucrecia de Ponsard, la Thisbé de Victor Hugo, la Adriana de M. Scribe y Legouvé, etc.

En su carrera artística Rachel ha recogido entre sus coronas y aplausos un caudal que acumulado con una avidez digna de su raza, representa un capital de dos millones de francos, — la herencia de sus dos hijos.

Un periódico literario de Paris, el *Figaro* ha consagrado todo su número del miércoles á la ilustre difunta, publicando no un estudio formal, sino una larga coleccion de anécdotas, hechos rasgos característicos que mas atañen á la vida privada de Rachel que á sus talentos teatrales. En esta recopilacion improvisada se encuentran muchos testimonios de su avaricia, y hay uno que es curioso.

Rachel solia dar algunos convites. En uno de ellos al que asistían dos príncipes extranjeros, algunos duques y varias notabilidades de Paris, como Scribe, Auber, Ponsard y otros, acaeció este incidente.

La actriz habia ido por la mañana á la tienda de comestibles de Chevet en el Palacio Real, donde habia elegido las frutas mas delicadas, las legumbres mas tiernas de la estacion.

Chevet la dispuso una coleccion sobresaliente.

— Falta una cosa, exclamó Chevet, tengo una piña soberbia.

— Veámosla.

En efecto, la fruta era admirable.

— ¿Cuánto? preguntó Rachel.

— Setenta francos.

Advertiremos que era en tiempo de la república, que entonces se daban pocos banquetes, y que las piñas procedentes de las Antillas escaseaban mucho.

— Es muy caro, ¿no puede haber rebaja?

— Ninguna.

— Una idea se me ocurre, dijo Rachel; démela Vd. alquilada.

Chevet se sonrió, pero aceptó el trato.

La comida fué espléndida; quizá tenia Rachel algun in-

terés en que fuera así. Pero siempre las cosas de esta mujer célebre se resentian de su origen, de su religion que inspira aun en la riqueza las inclinaciones económicas. Llegan los postres y la piña en medio. Con vinos exquisitos se brinda á la divinidad de aquel comedor etrusco... uno de los convidados exclama:

— ¿Y la piña?

— Es verdad, está desairada, no la tocan.

— Venga por aquí, dice un duque napolitano, y levantándose armado de un cuchillo puntiagudo alarga el brazo y corta la fruta con aplauso general.

Rachel ve la puñalada y se estremece como herida en el corazón; el dolor la hace arrojar un grito penetrante acompañado de una mirada terrible al asesino...

— El corazón de Rachel es una piña, dijo Ponsard al que tenia al lado.

Su mal humor no se desmintió en toda la noche; sin embargo, la comida la costaba mil doscientos francos, pero la añadidura de aquellos setenta la causó un disgusto insportable. La historieta se contó mucho en aquel tiempo.

Junta con la ambicion del dinero tenia Rachel muy desarrollada la ambicion de los aplausos. Esa inmunda institucion que llaman la *claque* y que excepto en los Italianos no falta en ningun teatro de Paris para aplaudir las comedias ó las óperas en los pasajes que se señalan previamente, recibia instrucciones directas de la Rachel, que contaba este sufragio vergonzoso como uno de los primeros elementos de sus triunfos teatrales.

El *Figaro* publica una carta del jefe de la *claque* del teatro Francés en respuesta á un billete de la actriz en que se quejaba de que sus hombres no habian cumplido con su deber en la noche anterior. Era la segunda representacion de una comedia nueva de Mme Emile de Girardin, y en la primera todo habia marchado perfectamente; hé aqui la justificacion del personaje.

«No puedo sufrir reconvencciones de una boca como la vuestra; lo que ha pasado es esto. — En la primera representacion trabajé personalmente treinta y tres veces, y tuvimos:

- Tres aclamaciones;
- Cuatro carcajadas;
- Dos estremecimientos;
- Cuatro redobles;
- Y dos explosiones indefinidas.

Por cierto que de algunas lunetas gritaron desaforadamente:

— ¡Fuera esos borrachos!

Mis hombres estaban que no podian mas, y me dijeron que no seguirian trabajando de aquella manera; entonces yo pedí el manuscrito, le estudié profundamente, y debí resignarme á practicar algunas supresiones laudatorias para la segunda representacion. Esto es lo sucedido; os pido que vivais persuadida de mi profunda admiracion y de mi celo respetuoso, etc.»

La coleccion de anécdotas del *Figaro* abunda en rasgos de esta especie.

Desearíamos prolongar estos apuntes trazados bien á la ligera sobre la celebridad trágica mas notable que han tenido los franceses despues de Talma; pero nos falta espacio, y á mayor abundamiento tendremos ocasion de detenernos mas cuando publiquemos su retrato, que verá la luz en el próximo número.

En el teatrito de los Bouffes Parisiens se acaba de poner en escena una opereta de Rossini titulada *Bruschino*, que el inmortal maestro compuso para el teatro de Venecia, donde se representó durante el carnaval de 1813. ¡Cosa singular! Rossini quiso divertirse á costa de los venecianos dándoles en lugar de ópera una farsa italiana escrita en tres días y con un monda-dientes, como él mismo ha dicho, y de la broma resultó una obra maestra en su género. Mozart y Haydn tuvieron tambien de estos caprichos que produjeron el mismo resultado. El público de Venecia aplaudió con frenesí este ramillete de melodías, y cuarenta y cuatro años despues los parisienses confirman con entusiasmo el fallo de Venecia.

Desgraciadamente en la traduccion y arreglo del libretto hecho por M. Deforges ha desaparecido la gracia original del genio italiano, y en su lugar tenemos el *esprit* francés que quita mucho carácter á la obra; pero queda la música que es como un preludio glorioso de lo que debia hacer despues en el género bufo el divino autor del *Barbero*.

La ejecucion no es brillante. Cuéntase que instando á Rossini para que asistiera á la primera representacion del *Bruschino*, dió esta contestacion incisiva:

— Víctima cuanto quieran, pero cómplice nunca.

En el teatro Italiano se ha puesto igualmente en escena una antigüedad musical de Rossini, *l'Italiana in Algeri*, que hace años no se ejecutaba. Este primer estilo del maestro descuidado y un tanto incoherente, tiene sus partidarios, que ven en él toda la frescura juvenil del genio que comienza. Por nuestra parte preferimos otra cosa; mas decimos, cuando habia en Italia compositores como el autor del *Matrimonio secreto*, comprendemos muy bien la guerra encarnizada que se hizo á las primeras producciones del reformador que se anunciaba con obras de esa clase. *L'Italiana in Algeri* carece, á nuestro juicio, de esa unidad musical indispensable, si se quiere que una ópera no sea una coleccion de melodías mas ó menos brillantes improvisadas sin otro fin que el de halagar el oído; exceptuando el final del primer acto y el terceto del segundo — una pieza admirable, — jamás el compositor se colocó á la altura de los caracteres y de las situaciones de su argumento.

La Alboni está como siempre inimitable en esta ópera; Zuchini divierte mucho al público, y Belart tiene buenos momentos. Belart canta bien la música de Rossini, cosa rara en el día; y hasta ahora la *Cenerentola* y *l'Italiana in Algeri* son las óperas en que mejor ha sabido lucir las facultades recomendables, aunque reducidas, que posee. El sábado des-

empeñó el tenor de la *Sonnambula*, pero desfavorablemente secundado, no alcanzó el triunfo que muchos se prometían: la Saint Urbain no estaba para cantar aquella noche, y sin duda su buena voluntad la hizo salir á las tablas. De todos modos la ópera no se ha repetido.

El señor Calzado dispone con actividad las novedades anunciadas al público: la primera será la *Marta de Flotow*, esperándose igualmente, entre las conocidas, la *Gazza Ladra* y la obra magna del repertorio, *Don Giovanni*.

Vamos á concluir con cuatro palabras respecto de una obra que se publica actualmente en Madrid, y cuyas primeras entregas hemos visto en París, donde sin duda llamarán la atención del público inteligente. Es una *Historia de los templos de España* redactada por el señor don Francisco Carles, letrado barcelonés y publicista de mérito reconocido. Por el título se comprenderá que la obra ha de ser un monumento, pues ningún país en el globo posee como el nuestro un conjunto de edificios religiosos más digno de estudio y de admiración bajo el triple aspecto histórico, artístico y arqueológico. El señor Carles que ha emprendido á su costa esta tarea, ha dado á su pensamiento una ejecución material sobresaliente. La edición es de todo lujo; cada entrega consta de ocho páginas en folio, y lleva una lámina grabada en acero ó una estampa cromó-litografiada cuando el colorido es indispensable.

A la primera noticia de esta publicación SS. MM. la reina y el rey, así como los arzobispos y obispos de España se declararon protectores de ella, y el público la dispuso una buena acogida en la península; pero el autor desea que su obra, objeto de tantos desvelos y sacrificios, sea conocida en otros países como merece, y con este fin la manda á París y trata de enviarla á los puntos principales de América. En la Habana se hallan depositadas ya las entregas que han salido en la librería de don Manuel Soler, calle de la Muralla. Recomendamos eficazmente á nuestros lectores la «Historia de los templos de España» que será una obra digna de figurar entre las publicaciones ilustradas más notables que han salido á luz en Madrid.

MARIANO URRABIETA.

LA LLAVE DE ORO

POR M. OCTAVIO FEUILLET.

(Continuacion.)

De este modo pues, si Susana piensa vengarse unciendo el leon cautivo á una reja de labranza, no se sale adelante con la suya. Por el contrario, experimentó una especie de bienestar relativo; pero no es la felicidad como te figuras, no es siquiera la indiferencia.

Jorge, aunque nada te digo sobre este punto, puedes creer que el carácter original de mi situación íntima se presenta frecuentemente á mi espíritu con colores tristes. Un hombre que desempeña respecto de una mujer un papel tan ineficaz como el mío, á menos que no llegue á rumiar la yerba de los campos, no puede disfrutar de una serenidad perfecta.

No es que mi corazón haya dejado de estar en posesión de una paz inalterable; pero en esto, hablemos claro, hay algo de ridículo.

A mayor abundamiento, Susana emplea conmigo maneras divinas. No hay atención grande ni pequeña que no me prodigue. Nos vemos poco, pero cuando nos vemos, gastamos las ceremonias de una corte. ¡Y qué palabras!... Lo más selecto de la conversación distinguida está siempre en nuestros labios.

Me había equivocado. Hay en este país tres jóvenes que visten regularmente, que montan bien á caballo, que bailan bastante bien y llevan rosas en el ojal del frac.

Las hermanas de estos señoritos parece que estiman mucho á Susana, pues todos los días ellos la traen de su parte mensajes, dibujos de bordados, cuadernos de música, y todas esas perfidias que tienen curso en ese comercio equívoco.

Ayer Susana vestida de pastora estaba bordando sentada en un sillón de color de perla delante de la ventana abierta de su gabinete. Yo volvía del campo.

Asomé de repente la cabeza por la ventana y la dije: — Buenos días.

Ella se estremeció, y levantándose me hizo una reverencia muy profunda.

— ¡Dios mío! exclamó volviéndose á sentar; ¡cómo venis!... ¿Hay tanto polvo?

— No es polvo, amiga mía.

— ¿Pues qué es?

— Harina.

— Y es verdad, repuso ella clavando en mí sus ojos atónitos; ¡hasta en el pelo!

Y por un movimiento de una presteza natural se levantó y extendió una mano hacia mí como para presarme el pequeño servicio que mi estado parecía reclamar; pero reflexionando, la pareció sin duda que esto pasaba los límites que se ha prescrito, pues de repente se puso encarnada y se dejó caer en su asiento.

Vamos, es muy bonita, amigo mío, sobre todo cuando toma una especie de desenvoltura decente que la es propia.

Después de una pausa:

— ¿Y vuestra novela, Susana?... repuse yo suavemente.

Vi que la aguja con que estaba bordando principió á dar vueltas como una brújula.

— ¡Dios mío! me contestó; mucha prisa teneis; yo espero todavía.

Quando pronunciaba estas palabras se oyó un ruido de caballos detrás de mí; eran los tres jóvenes que desembocaban por la alameda de frente y saludando á porfía.

Después de haberlos visto me volví con presteza y miré á Susana sonriéndome.

Susana se sonrojó de nuevo y movió rápidamente la cabeza como diciendo:

— Podedis felicitaros de que sean tres.

Tiene un carácter extraño, amigo mío. Si no tuviera yo siempre bien presente aquella escena horrascosa de mi velada nupcial; si aquella explosión de palabras amargas, violentas, apasionadas, no resonasen aun en mis oídos, no podría nunca imaginarme que resida el rayo en su seno de criatura, que esa superficie límpida y risueña pueda recelar el arsenal hirviente de las borrascas, quizá de los naufragios.

Jorge, hé aquí mi vida: por la mañana la veo desde mi balcón pa-earse por el rocío de flor en flor, de árbol en árbol, cortando, podando y arrancando flores que lleva luego á montones á su gabinete y á su sala. Después la dificultad está en introducir todo eso según ciertas leyes de la armonía en los jarrones, en las jardineras y en todas las vasijas que puede haber en casa.

Quando ayudada por la inevitable Juana (esta vieja me desagrada hasta lo sumo) concluye su grande obra, entonces se instala en medio de su vergel artificial, y desde allí, como la reina de las flores, da á cada uno las instrucciones para el día.

Después del almuerzo pide su caballo y echa á correr conmigo ó sola; al cabo de hora y media ya está en casa. — Entonces todo tiembla: la aguja, el bordado, el dedal, el vestido... (ella se hace muchos vestidos, no sé porqué, sin duda por no estar con los brazos cruzados, pues se figura que el mundo se acabaría). La otra tarde la ví cortando una chaqueta de paño pardo para un niño, ignoro en favor de quien trabajaba. A esto hay que añadir las visitas, que no escasean; la música, las prácticas religiosas, y en fin las conferencias frecuentes y prolongadas con un personaje que es hasta hoy mi único rival serio, á saber, el cura de la aldea, el mismo que la ha bautizado.

La sencillez de este buen señor es extraordinaria. Come con nosotros los domingos, y nos cuenta anécdotas muy graciosas probablemente, pues se rie él como un bienaventurado, y Susana le imita que es un contento. Pasa encerrado con ella horas enteras, y luego sale cargado de papeles; pienso que se trata de limosnas.

No puedo amarla, no puedo amarla; pero si todo esto no es una comedia, si verdaderamente ha concebido el intrépido designio de apagar los fuegos de su alma en la devoción y de esparcir en el seno de la caridad toda la pasión de su juventud, no he caído tan bajo todavía para no admirarla y estimarla profundamente. Creo que intenta lo imposible; no le hace, me acordaré de sus intenciones. Adios.

P. D. Olvidaba noticiarte un descubrimiento que te interesa algun tanto.

Como te he dicho fui á consultar á Juan Bailly, que es el oráculo de la comarca, y me disponia ya á marcharme creyéndome convertido en buey después de haber pasado tres horas en su docta compañía, cuando me declaró que tenia que enseñarme una cosa.

Y levantando la cara hacia una de las ventanas del cortijo, gritó:

— Muchacho, ven aquí.

El muchacho bajó, y apenas pude contener una exclamación de sorpresa al distinguir un joven que al pronto me pareció tu vivo retrato. Llevaba el uniforme de tu cuerpo con las insignias de tu grado, lo que sin duda contribuyó á la ilusión; tu estatura, tus facciones, tus ojos, tus ademanes, aunque estaba debilitado por una apariencia enfermiza y una palidez de mal agüero.

Hace un mes que vive con su tío Juan Bailly. De resultas de una herida que creo recibió en Africa, ha enfermado del pecho, y duerme en un establo por medida higiénica. No es de tu batallón, y solo te conoce de nombre. Le ofrecí mi parque y mis caballos, y me contestó que aceptaba el parque.

Así es que le vemos con frecuencia. Su conversación me agrada, á pesar de su entusiasmo. También en esto se parece á tí. Susana gasta su elocuencia en probarle que toma de día en día una robustez evidente; luego se chace sobre su establo, y él se marcha siempre muy satisfecho.

¡Pobre diablo! Susana le habia visto en la iglesia, y habia reparado como yo su semejanza contigo; solamente eres superior á él porque hay en tí más vida. Así lo dijo Susana.

V.

27 de julio.

Jorge, estoy rebotando de alegría; el heno está en los pajares, y Caprichoso relincha que es un gusto. Mis dos molinos trabajan tan bien que he mandado construir otro.

En cuanto á los asuntos interiores, prolongo mis tareas de escritorio hasta las altas horas de la noche. Clasifico, colecciono y reasumo en un registro la sustancia de todos los papeles que Susana me ha entregado. En estas veladas y en mi soledad se me ocurren ciertas reflexiones que me sorprenden.

Jorge, es claro que la ociosidad no es solo un mal cálculo de egoísmo, sino también una ignominia. Una vida enteramente personal como ha sido la mía hasta aquí, una existencia que se aísla y se concentra sin querer

asir una punta del cable y ayudar según su fuerza á la existencia humana, es una existencia fuera de la ley providencial; usurpa su puesto en el mundo, y si la tierra fuese justa, la arrojaría de su superficie negándola hasta la sepultura.

No sin una vergüenza secreta asisto yo espectador inútil á las luchas en que mi siglo combate laboriosamente; pero ¿adónde acudir? ¿adónde está el peligro verdadero? ¿á qué lado se inclina el mundo? ¡Ay! si llegara á desprenderse una convicción de mi pensamiento, hoy más sentido, la segunda mitad de mi vida podría rescatar las faltas de la primera.

Entre tanto habiendo conseguido que nazca en esta tierra una espiga más, aun cuando sea para alimentar los pájaros del cielo, mi conciencia estará tranquila.

¿Y Susana? — No sé; su vida no ha cambiado sensiblemente. A pesar de los ataques encarnizados de los tres mosqueteros, vienen juntos con demasiada frecuencia para que puedan inspirarme ningún temor.

Observo si continuamente muchas idas y venidas inexplicables con el acompañamiento sospechoso de la Juana; pero la ropa vieja y las chaquetas de paño pardo que sacan de casa dan un carácter inocente á esas excursiones novelescas.

Ayer á las ocho tuvimos una tempestad horrorosa. Es justamente la hora en que llegan las visitas de la vecindad, pues hasta hoy no se ha renovado aquella entrevista solitaria de la noche de nuestras bodas. Sea casualidad, sea combinación premeditada, lo cierto es que hay siempre reunión en casa ó en la de alguna amiga.

Pero esta vez la violencia de la tormenta nos condenaba á la reclusión y á la soledad. Esta idea me pareció que preocupaba mucho á Susana, que con el rostro pegado á una vidriera daba con los dedos en los cristales, en tanto que yo hojeaba un album virgen de viñetas y de versos, á Dios gracias.

Trajeron las luces. Susana se volvió resueltamente, y haciendo rodar con estrépito su sillón hasta una mesa, tomó su bordado. Entonces yo me levanté y me dirigí hacia la puerta, lentamente, poco á poco, oliendo las jardineras y los jarrones que hallaba al paso, con el fin de dar á mi fuga la apariencia de una retirada indiferente.

— Si quereis trabajar en el gabinete, dijo Susana, yo me iré á mi cuarto.

— Si es absolutamente necesario que uno de los dos se encierre allá arriba, seré yo.

— ¡Oh! no... es que hay personas que no pueden trabajar, escribir, acompañados.

Dije lo que convenia, y por fin mandé que bajaran mi registro y nos establecimos él y yo en una bonita mesa llena de incrustaciones de cobre enfrente de Susana.

¿Qué te parece Jorge?

Entre tanto los truenos redoblaban y el viento y la lluvia azotaban los cristales. A cada trueno levantábamos la cabeza simultáneamente Susana y yo cambiando una sonrisa con una mueca de los labios como para decir:

— Esto parece serio.

Susana necesitó no sé qué cosa olvidada en el sofá, al otro extremo de la sala. Al volver á su puesto se detuvo un instante detrás de mi silla, y sentí que se inclinaba ligeramente sobre mí como una rama cargada de flores. Por fortuna mi registro estaba abierto por la página más en orden... ¡Qué gloria!

Pasaban los instantes.

Unas veces la interrogaba yo sobre el destino final del pedazo de tela cuyas puntas igualaba con su dedal diminuto, otras ella me preguntaba cómo se hallaban los sembrados ó los árboles; luego pasábamos á una discusión profunda sobre el genio de Meyerbeer, comparado con el brio de Rossini, y de aquí á la teoría de los rayos.

Como en tales casos sucede, ambos habíamos tomado la palabra para conquistar el derecho de callarnos luego. En cuanto el silencio dejó de ser incómodo, le dejamos reinar. Cansado de las faenas del día apenas podía yo seguir el hilo de mi trabajo; el olor concentrado de las flores y de la verdura me hacia subir al cerebro no sé qué turbación extraña que sin duda exaltaba más aun la influencia secreta de la tempestad. Experimentaba el malestar agradable de un hombre adormecido en un jardín cargado de perfumes; todas mis sensaciones tenían algo de las que se sienten soñando.

Alcé mis ojos pesados y miré á Susana, que ganaba el tiempo perdido con el mayor ardor. Apenas distinguía en la sombra la línea elegante de su cuello, inclinado como el de un cisne que mete el pico en el agua; pero la luz de la lámpara alumbraba su frente, y reflejándose en sus cabellos parecía sembrar su cabeza de rubias chispas; sus ojos que yo no descubría seguían atentamente la evolución rápida de su aguja.

(Se continuará.)

Madagascar.

(Véase el número anterior.)

II.

ESTABLECIMIENTOS DE LOS EUROPEOS DE LA ISLA.

Por mucho que haya podido decirse de los conocimientos de los antiguos sobre Madagascar, que según

algunos sería la Menutias de Plinio y la Cerné de Ptolomeo, las primeras nociones seguras acerca de esa isla

solo se encuentran en las obras geográficas de los árabes. Hacia el siglo VII se fijaron en las Comores y se establecieron en la costa noroeste de Madagascar. Marco Paolo es el primer escritor europeo que haya mencionado en el siglo XIII el nombre de Madagascar con que designaron despues esa comarca que los indígenas llaman Tani-Be, ó la Tierra Grande. Los portugueses cuyas armadas iban todos los años á la India desde 1497, fecha del primer viaje de Vasco de Gama, no tocaron en Madagascar hasta 1506, impelidos por una borrasca. Lorenzo de Almeida la dió el nombre de isla de San-Lorenzo, Tristan de Acunha trazó el mapa de sus costas occidentales, en tanto que Fernan Suarez habia hecho ya el mismo trabajo para la costa oriental. Los franceses, cuyos corsarios recorrían aquellos mares, se establecieron los primeros en Madagascar, su refugio ordinario y el lugar de su tráfico cuando las presas no habian sido buenas. Una compañía se formó en 1637, y recibió en 1642 del cardenal de Richelieu, jefe y superintendente general de la navegacion de Francia, el privilegio exclusivo del comercio con « Madagascar y las islas adyacentes. »

que tomó despues el nombre de Fuerte Delfin, la Francia prodigó en pura pérdida el oro y la sangre de su

Pronis y Fouquembourg, agentes de esa compañía, llegaron á la isla con doce franceses y se establecieron en Mangafiaf sobre la costa sudeste, previo el consentimiento del jefe de la provincia. La fiebre hizo tales destrozos en la pequeña colonia á pesar de sus refuerzos, que fué menester trasladarse á la península de Tolanghar. En ese sitio,



Madagascar. — Radama, rey de los Hovas.



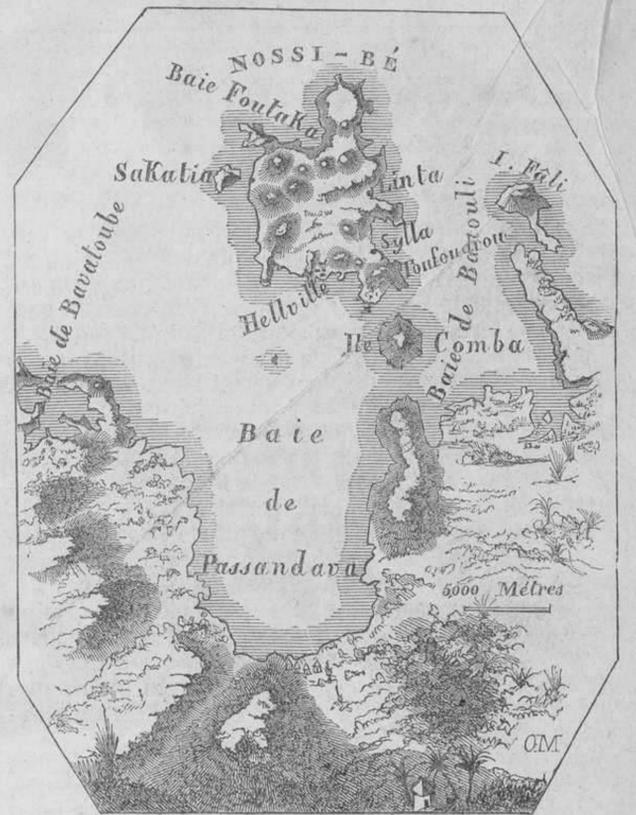
Rafaralah, gobernador de Foulpointe.



Establecimientos de Santa María.



Tsi-u-Mahun, reina sakalava en Nossi-be.



Nossi-be.



Hova negro.



Mayotte.



Hova aceituni.

hijos. Pronis, cuya inteligencia no estaba al nivel de su cargo, fué reemplazado por Flacourt, que desplegó una

actividad notable y dejó un libro precioso sobre Madagascar.

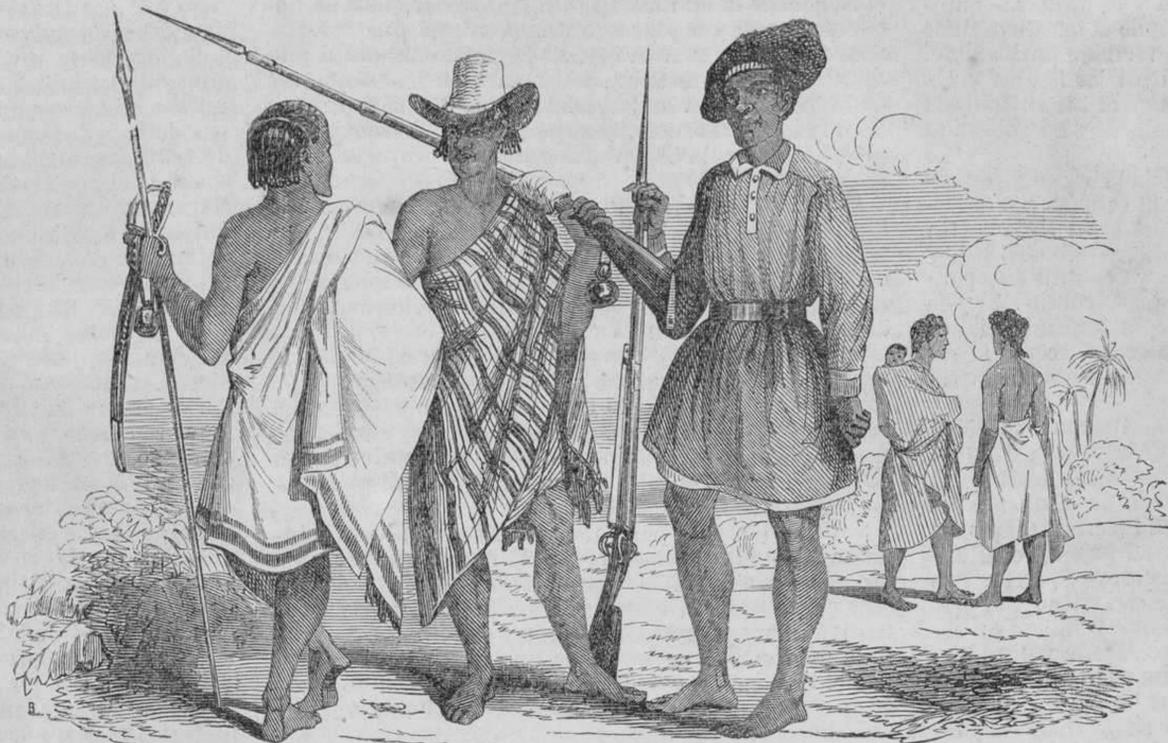
Bajo el gobierno de Champmargou, el P. Esteban, director de la mision, hostigó á un jefe aliado de los

franceses y perdió la vida por su obstinacion y por la violencia de su carácter. A la muerte de Champmargou,

de ocupacion, habria sucumbido á manos de los sakalaves del Norte, sin el socorro de todos los pueblos del Este que

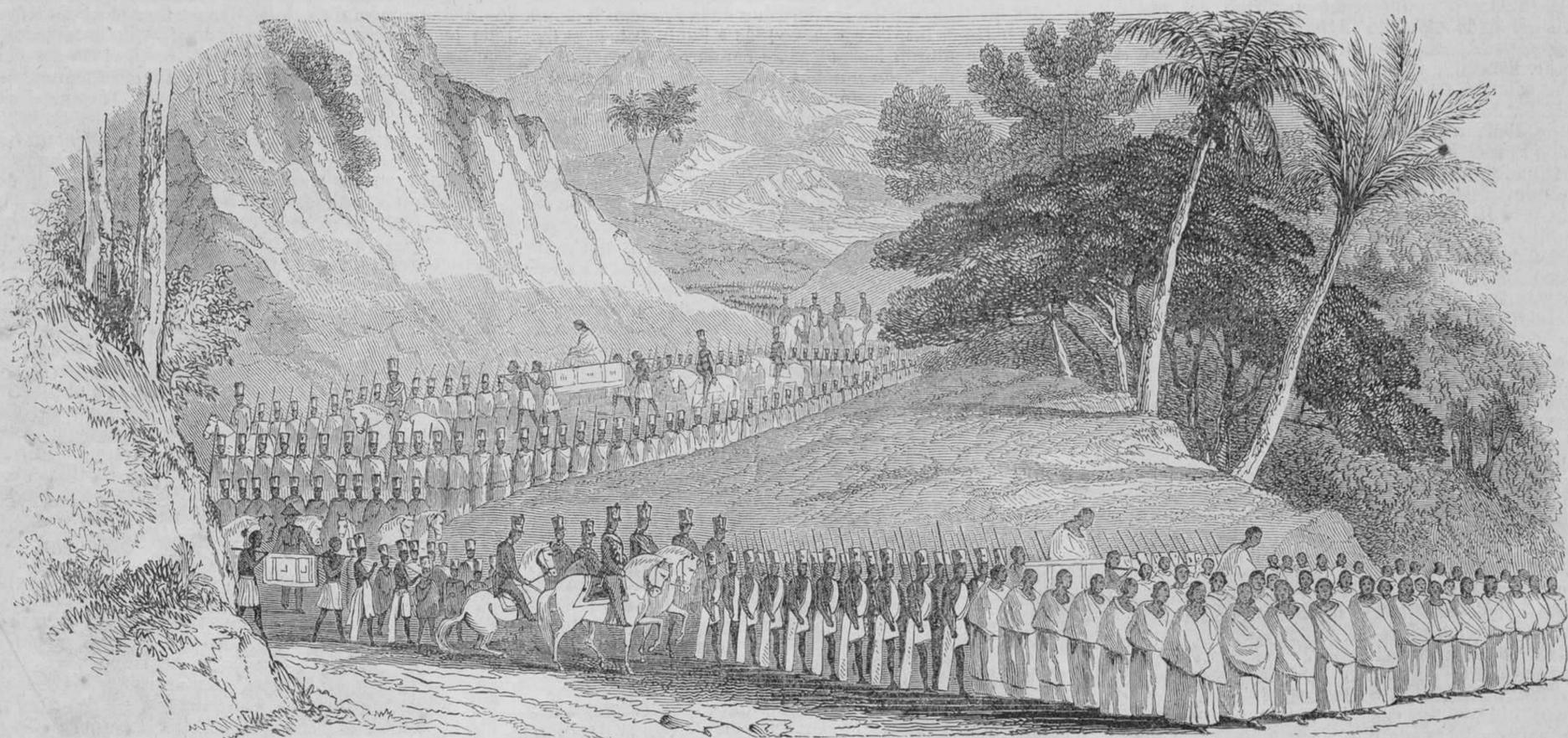
tomaron las armas en su favor y rechazaron al enemigo. Una mujer anciana declaró que reconocia en él al nieto de Rimini, último jefe del Manahar (en la orilla meridional de la bahía de Antongil), y los jefes le hicieron dejar el servicio al rey de Francia. El 11 de octubre de 1776 el acto solemne que le constituia jefe supremo de Madagascar fué leído tres veces en una asamblea de 50,000 malgachos reunidos de todas las partes de la costa oriental. Emprendió un viaje á Francia para concluir un tratado de comercio, sin resultado alguno, y en vano ofreció su alianza al Austria y la Inglaterra. De regreso en 1785 fué recibido por los malgachos con entusiasmo, y principiaba las hostilidades contra los franceses cuando una expedicion salida de la Isla de Francia puso un término á la vida de ese hombre extraordinario.

En 1768 M. de Maudave fué á levantar las ruinas del establecimiento; pero los celos de la administracion de la Isla de Francia y los continuos cambios de política en la metrópoli entorpecieron la prosperidad naciente. Los mismos obstáculos perjudicaron á las tentativas del baron de Beniowski (1773) en la bahía de Antongil, al norte de la isla. Ese célebre aventurero, á quien por fin se ha hecho justicia, debe servir de modelo por su conducta con los indígenas y sus planes de gobierno á todos aquellos que quieran fundar un establecimiento sólido en ese país. Bajo su gobierno se hicieron grandes reformas materiales. Sin embargo, abandonado por la metrópoli, perseguido por las intrigas del gobierno de la Isla de Francia, Beniowski, al cabo de tres años



Habitantes y soldados malgachos; uniforme adoptado en 1845 por los indígenas enregimentados de Madagascar.

Después de la muerte de Beniowski no se ve ya ninguna tentativa de colonizacion en grande escala. El general Decaen en 1804 organizó los puertos de tráfico restablecidos en varios pun-



Marcha de la reina en público.

tos de la costa oriental y que hasta entonces habian sido simples depósitos de bueyes y de arroz. Ordenó que la capital seria Tamatave en lugar de Foulpointe, hizo algunas obras de defensa y proyectaba otras cuando la corbeta inglesa *Eclipse*, capitán Lynne, fondeó en la rada (1811) y notificó al comandante Roux que debía entregar á S. M. B. todos los establecimientos ocupados por los franceses.

Sir R. Farquhar, primer gobernador inglés de la antigua colonia francesa de la Isla de Francia, mandó levantar por el hidrógrafo Lisset-Geoffroy un mapa de Madagascar, y señaló al gobierno inglés toda la importancia de esa isla para el comercio británico. Una tentativa de colonizacion tuvo lugar en 1815 en Puerto Louquez; pero todos los ingleses fueron degollados y el capitán Lesage debió ser enviado en 1816 para restablecer el fuerte y conciliarse con los sakalaves del Norte y

de los principales jefes de la costa oriental. A fines del

año el comandante Pye abandonó el Puerto Louquez; y sir R. Farquhar, bajo el pretexto de cortar el tráfico

avorable que hizo el joven jefe á las proposiciones del antiguo traficante Chardenaux, sir R. Farquhar se de-

de negros, resolvió dirigirse al abastecedor principal de esclavos, el rey Radama, que principiaba á cobrar fama en Madagascar.

Los últimos años de la ocupacion francesa en Madagascar vieron nacer el poder nuevo que debía comenzar de las relaciones con la Inglaterra, y secundar las miras de esta nacion para arrebatar allí toda influencia á la Francia. Diananpuine, jefe oscuro de un canton á unas quince leguas de Tananarive, se apoderó por la fuerza de las armas de todo el país ocupado por los hovas y extendió su dominacion en el extranjero. Aunque la ambicion le hizo ser á menudo cruel y sanguinario, se popularizó administrando con justicia y perfeccionando la industria entre sus súbditos, que respetaron todas sus leyes. Reinó como unos treinta años y murió en 1810, dejando el trono á su segundo hijo, Radama, que entonces tenia 18 años.



Maremita ó marinero malgacho.

Mujer malgacha tejiendo un poque.

ció á mandar de agente á Tananarive al capitán Lesage que llegaba de Puerto Louquez (1816) Acompañado de personas encargadas de secundarle en sus observaciones y de unos treinta soldados para llamar la atención del monarca con la disciplina y el uniforme europeo. Lesage salió de Tananarive donde el jefe Juan René seducido por los regalos le había recibido muy afable. La pequeña expedición, diezmada por las fiebres y las penalidades de un viaje penoso, hizo al fin su entrada en la capital de los hovas en medio de una población inmensa.

Radama recibió muy bien al enviado inglés y le prodigó las mayores atenciones durante una larga enfermedad que experimentó á pocos días de su llegada. Un tratado secreto fué concluido el 4 de febrero de 1817, y Lesage se marchó dejando con el rey dos militares para instruir su ejército en las maniobras europeas. El jefe de Tamatave notó demasiado tarde su imprudencia; al ver sus fronteras invadidas por Radama, aceptó la soberanía del jefe que el gobierno inglés acababa de reconocer rey de Madagascar.

Después de terminado el asunto, Radama volvió á Tananarive donde recibió el 16 de agosto de 1817 al nuevo enviado Hastie que supo aprovechar sus buenas disposiciones para negociar el tratado de abolición del comercio de esclavos. A pesar de las incertidumbres del príncipe y de la opinión contraria del pueblo, el tratado se firmó en Tamatave el 23 de octubre de 1817, y se publicó una ley amenazando con la esclavitud y la pérdida de los bienes á todo individuo que vendiera un esclavo para la exportación. Esta concesión le valió á Radama varias ventajas materiales que pueden calcularse en unas 2,000 libras esterlinas que se comprometió á entregarle sir R. Farquhar. No era pagar muy caro un tratado que cimentaba la influencia inglesa en Madagascar bajo la apariencia de una obra de alta filosofía.

El tratado era tanto mas favorable á la política futura de la Inglaterra cuanto que en virtud del tratado de París del 30 de mayo de 1814, tenia que devolver á los franceses sus posesiones en la costa oriental de Madagascar. Esta isla, en efecto, no figuraba en el número de las colonias francesas exceptuadas de la restitución. Sir R. Farquhar supuso en vano que los establecimientos de Madagascar entraban en las dependencias de la Isla de Francia cedida á la Inglaterra por el artículo 8 del tratado; hubo que entregar los establecimientos á la administración de Borbon.

En 1818 fué enviado M. Roux á bordo del *Golo* para examinar qué punto seria mas conveniente para la formación de una colonia. Juan René no quiso recibir una guarnición francesa en Tamatave, y se eligió el islote de Santa María, que por un acto del 30 de julio de 1730, concluido entre Betie, reina de Foulpointe, y el jefe Gosse, pertenecía á los franceses. Roux volvió á Francia con dos jóvenes príncipes malgachos, y regresó en breve á Madagascar acompañado de obreros militares, colonos y un estado mayor completo. Desembarcó en Santa María en octubre de 1821, estación funesta á los europeos, tanto que no sobrevivió mucho á los desgraciados que su imprudencia había llevado á la sepultura.

Este período pudo ser favorable á los franceses si un buen gobierno hubiera sabido aprovecharse de las faltas cometidas por el general Hall, sucesor interino del gobernador de la Isla de Francia. Este, despreciando un convenio hecho con un jefe de salvajes, no quiso llenar los compromisos contraídos por el agente inglés; Radama irritado restableció el tráfico y se mostró dispuesto á volverse hácia la Francia; pero la lentitud del gobierno para aprovechar esta coyuntura y mas que todo la vuelta de sir R. Farquhar, calmaron poco á poco los resentimientos de los malgachos contra los ingleses. El astuto Hastie fué enviado de nuevo á Tananarive, acompañado del reverendo Jones, y mediante otro tratado concluido con Radama, en el cual se estipuló «que el gobierno inglés educaría á su costa veinte jóvenes hovas, diez en Mauricio y diez en Londres, y les instruiría en las artes y oficios europeos,» consiguió hacer recobrar á los ingleses en Madagascar una influencia que no contando con el apoyo del pueblo que queria el comercio de los esclavos porque á él debía su prosperidad naciente, no debía durar largo tiempo.

El 8 de diciembre de 1820 comenzó la enseñanza de los misioneros. M. Griffiths y su mujer ayudaron á M. Jones. Radama les permitió que instruyeran su pueblo, aunque sin autorizar la predicación del cristianismo, del que no tenia entonces ninguna idea. En un principio dieron pruebas de mucha tolerancia y respetaron las costumbres nacionales. La imprenta aceleró los progresos de la misión. El uso de los caracteres árabes para los libros malgachos quedó abolido; pero Radama, que no podía acostumbrarse á la variedad de pronunciación de las vocales inglesas, quiso que se adoptara la pronunciación del alfabeto francés. El examen de las escuelas hechas en 1826 por el mismo soberano dió á conocer que había 2,000 alumnos. Dos años después la misión contaba 37 escuelas diseminadas en el país de Ernina y mas de 4,000 alumnos.

Radama estaba entonces en el apogeo de su poderío. En una expedición que hizo contra los sakalaves del Sur, salió con 80,000 combatientes. Pero el servicio no se hizo bien, de modo que unos 30,000 hombres perecieron de hambre y enfermedades, y Radama debió contentarse con la alianza del rey Ramitrah y con la mano de su hija. La conquista de casi toda la isla, la organización de un ejército regular y disciplinado á la europea, la abolición del tráfico de esclavos, la introducción de muchos oficios europeos, la adopción de los caracteres franceses para la escritura del idioma malga-

cho y el establecimiento de un sistema de educación pública, son acontecimientos que honran el nombre de aquel príncipe.

El cuadro de estos cambios operados por Radama en el estado de la civilización de Madagascar, nos ha hecho perder de vista los establecimientos á que volveremos ahora. En 1821 la corbeta inglesa el *Menai* se presentó en la rada de Santa María para pedir, en nombre de las autoridades inglesas del cabo de Buena Esperanza y de la Isla de Francia, con qué títulos los franceses se presentaban en la isla y cuáles eran sus proyectos sobre Madagascar.

M. Roux respondió que todo el litoral pertenecía á la Francia, y el gobernador de Mauricio declaró: 1º que consideraba Madagascar como una potencia independiente, y 2º que esa potencia le había notificado que no reconocía derechos de propiedad en el territorio de Madagascar á ninguna nación europea.

La doctrina establecida por esta declaración difería mucho de la que el mismo gobernador había profesado cuando considerando á la Inglaterra como sustituida á la Francia por la cesión de la isla Mauricio y sus dependencias, había pretendido en 1816, en nombre de su gobierno, la propiedad y soberanía de las antiguas posesiones francesas en Madagascar.

Sea como quiera, para luchar contra la influencia inglesa, M. Roux provocó, el 20 de marzo de 1822, una declaración de vasallaje por parte de los jefes betsimaracs que ocupan la costa próxima á Santa María. Esto motivó una proclama de Radama, en la que declaraba nula toda cesión de territorio que no hubiera confirmado. Haciendo seguir la acción á la palabra, no tardó en enviar sobre la costa un cuerpo de 3,000 hovas acompañados del agente Hastie.

A fines de junio de 1822 se apoderaron de Foulpointe, antigua capital de los establecimientos franceses de Madagascar, y establecieron su campo cerca de la piedra que atestigüaba los derechos de la Francia. Radama en persona llegó en julio de 1823 á Foulpointe; sus tropas incendiaron las aldeas de Fandaraze y de Tintingue, y cometieron muchas tropelías. M. Blevet, sucesor de M. Roux, protestó contra esos actos y contra el título de rey de Madagascar que tomó el rey de los hovas. Siguiéronse algunas explicaciones entre M. de Molitor, comandante de la *Bacchante*, y el rey Radama, que convino en el derecho de los franceses sobre la isla de Santa María, vendida en otro tiempo á ellos por los naturales, pero declaró que no reconocía á ninguna potencia extranjera derechos para poseer ninguna parte de la isla de Madagascar, y que solo permitiría á los extranjeros el establecimiento, pero quedando sometidos á las leyes de su reino. Después de haber finjado un ataque contra Santa María, marchó dejando destacamentos mas ó menos fuertes en diversos puntos de la costa oriental.

De 1825 á 1828 Radama triunfó de la Francia con la intervención británica. Recobró Fuerte Delfín en 1825, y logró reprimir dos alzamientos.

El 11 de agosto (murió el 24 de julio de 1828) proclamaron en un kabar solemne el advenimiento de su primera mujer Ranavalo. Radama tuvo doce mujeres, de las cuales una sola, Rasalima, fué reconocida reina, y tenia en 1840 una niña de edad de catorce años, el único vástago de Radama, aunque dieron luego el nombre de hijo de Radama á un niño nacido de la reina actual, un año después de la muerte del rey. Una conspiración palaciega había colocado en el trono á la nueva soberana de los hovas, que mandó degollar á Ratef, heredero designado por Radama, así como al valiente Rafaralah, Ramananule y otros personajes, y se hizo consagrar con mucha pompa el 11 de junio de 1829.

La muerte de Radama cambió los asuntos de los ingleses. M. Bennet y M. Griffiths recibieron la orden de partir, y M. Lyall, el sucesor de Hastie, que no había podido llegar á Tananarive antes de la muerte de Radama, supo el 28 de noviembre que la reina no se consideraba como ligada por el tratado firmado con su predecesor, y que se negaba á recibirle como agente inglés. Había aplazado su salida para marzo de 1829, cuando una mañana se vió asaltado por una muchedumbre fanática, á cuya cabeza iban el guardian del idolo Ramavali y los ombiaches de la ciudad. Sin tener tiempo para vestirse, M. Lyall fué llevado con el mayor de sus hijos en medio de una espantosa procesion hasta Ambohipena, á seis millas de la capital, y allí uno de los misioneros le anunció que su familia le seguiría á Tamatave.

El mismo día declararon en un kabar que esas violencias tuvieron efecto por mandato de los idolos, y luego leyeron un decreto de la reina declarando nulos los tratados concluidos por Radama con los ingleses, porque estos le habían hechizado y habían causado su fin prematuro. Los puercos y los gatos que los ingleses habían introducido en Tananarive fueron comprendidos en la proscripción. M. Lyall murió poco después de resultados de estos sucesos.

Sin embargo, se organizó una expedición francesa bajo las órdenes del comandante Gourbeyre para satisfacer las reclamaciones del comercio. Una división naval fondeó sucesivamente en Tamatave (9 de julio de 1829) y en Foulpointe (20 de julio), luego en Tintingue, donde, según las instrucciones del ministro de la marina, M. Hyde de Neuville, se debía formar un establecimiento marítimo.

El 10 de octubre las tropas francesas arrojaron al enemigo de Tamatave; pero el 27, en Foulpointe, una salida inesperada sembró el desorden en las filas. En otros puntos los franceses triunfaron de los hovas. No obstante, la reina Ranavalo no manifestaba ningun temor

por las amenazas de invasión de los franceses. «Qué vengan, decia, tengo á mi servicio al general tazo (la fiebre endémica) en cuyas manos les dejaré algun tiempo y no temo el resultado.» Pero entabló negociaciones, y el año 1830 se pasó en intrigas en que los hovas se mostraron muy astutos.

Sobrevino la revolución de julio, y la necesidad de suprimir los gastos que ocasionaba Madagascar, determinó al gobierno francés á llamar los buques y las tropas de la expedición. Tintingue fué evacuado en julio de 1831; las fortificaciones fueron destruidas, y el personal y el material trasportados á Borbon y á Santa María, cuya evacuación muchas veces tratada se aplazó indefinidamente.

Durante esos años de revueltas los misioneros ingleses pudieron continuar su propaganda á pesar del odio de Ranavalo. Esta no queria expulsar á los extranjeros antes de haber obtenido de ellos todo lo que podian enseñar á su pueblo en el arte de trabajar las telas, el hierro, la madera, y en la construcción de máquinas. Por fin, el 16 de febrero de 1835 mandó que los misioneros se abstuviesen de bautizar ó de hacer celebrar el domingo. Las reclamaciones de los misioneros provocaron otra orden mas rigurosa, ordenando á los cristianos que volviesen á las costumbres de sus antepasados y entregaran á los oficiales de la reina los libros sagrados que poseian. Mas de 400 oficiales fueron privados de sus grados, y los misioneros abandonaron el país el 18 de junio. La sensatez había hecho temer á los malgachos la suerte de los habitantes de la península del Ganges y de las islas de la Oceanía, y el medio mas seguro de sustraerse á ella les pareció estaba en la expulsión de los peligrosos extranjeros y en la destrucción de las nuevas ideas que se presentaban bajo la forma religiosa.

Los franceses no fueron mejor acogidos, y un enviado encargado de negociar un tratado de comercio y de amistad (diciembre de 1837), no tardó en convencerse de la persistencia del gobierno para no entablar ninguna relacion con los europeos. Desde 1836 los traficantes no podian ya hacer el comercio con los extranjeros, sino por conducto de los hovas. Varios de ellos habían recibido la orden de salir del país; les prohibian viajar por el interior de la isla, y solian incendiar sus establecimientos. Hasta prohibieron que los blancos se establecieran en la costa oriental, y trataban directamente con los capitanes de los buques los oficiales hovas. Su posición se hacia cada vez mas intolerable hasta el día en que arrojando la máscara se decidió la expulsión total de los europeos. El 13 de mayo de 1846 les notificaron que se hicieran naturalizar y se sometieran á la prueba del tanghin, ó que salieran de la isla antes del 1º de julio.

Aquí acaba la historia de la influencia extranjera en Madagascar. Hubo tropelías con los extranjeros establecidos que fueron vengadas sin duda, pero el comercio debió retirarse por entonces de un país donde se había jurado un odio inextinguible á todo lo que no es hijo del suelo. Sin embargo, después volvieron á introducirse, y hasta los últimos años ha habido alternativas de admisión y de expulsión bien poco favorables para el desarrollo de la civilización y del comercio.

El *Monitor de la Flota* ha publicado una carta fechada en Madagascar el 23 de noviembre de 1837, en que se presenta la situación del país con los colores mas deplorables. La parte tranquila de la población causada del yugo odioso de algunos infames que gobiernan en nombre de Ranavalo, se ha constituido en una especie de partido que se llama católico, si bien tiene muy poco de esto; pero como la moral predicada por los misioneros es lo mas contrario al sistema y á los actos del gobierno actual, el partido en cuestion ha querido tomar ese nombre.

Desgraciadamente la asociación se descubrió por una carta dirigida de Tamatave á uno de los conjurados por un metodista inglés, y de aquí la última expulsión de todos los extranjeros que había en la isla, así como los horribles degüellos entre los indígenas que creyeron afiliados al partido católico. Se calcula en 2,000 el número de las víctimas que han perecido en esas ejecuciones, sin contar las mujeres y los niños de esos infelices que, despojados de todo por la confiscación, se mueren de hambre y de miseria. — Los franceses recientemente expulsados han llegado á la Reunion.

Las bodas de Cuasimodo.

I.

Por una de esas noches en que las estrellas brillan á porfía en el firmamento, un hombre que había salido de una callejuela del barrio de Marais, subía la escalera inundada de luz que conduce á los salones de la fonda de Vefour en el Palacio Real.

Un mozo salió al encuentro á este hombre que sin duda era un parroquiano de la célebre casa, y le dijo:

— Vuestro puesto está ocupado, ¡hace tanto tiempo que no os hemos visto!...

— Llego del campo, Juan. ¿Dónde me pondré? quiero que tú me sirvas.

— Me queda un gabinete vacío, pero es bien grande.

— Le tomo, y aun cuando la cena me deba costar veinticinco lises, me dejarás solo, tengo que escribir.

— Está entendido.

Nuestro hombre penetró pues en un espléndido gabi-

nete que daba al jardín del Palacio Real, se quitó la capa, sacó del bolsillo de su frac un legajito de cartas y se puso á leer.

El mozo que se llamaba Juan ponía rápidamente la mesa.

Sin duda conocía de larga fecha las costumbres y generosidad del personaje á quien servía, pues con el ojo radiante de satisfacción puso á su derecha una bonita copa que llenó de un madero rancio, y á su izquierda un cartapacio con un recado de escribir muy elegante.

En seguida salió sin esperar nuevas órdenes y cerró bien la puerta.

Después de haber tomado algunas aceitunas y bebido un sorbo de madera, el individuo á quien el mozo manifestaba tanta consideración, abrió el cartapacio y escribió seguidamente una carta, que inclinados sobre su hombro vamos á leer línea por línea.

Mi querido Ernesto: Eres el único ser en el mundo que me haya amado y que me conozca; tus atenciones amistosas han triunfado de mi carácter brusco, y te debo el haber podido derramar en un corazón tierno la secreta amargura del mío. Sería pues un ingrato si detuviera el curso de mi boda sin darte gracias por el interés que me has mostrado y sin enviarte un adiós supremo.

Cien leguas andaría para estrecharte la mano por última vez; pero se necesita mucho tiempo para atravesar el Océano, y yo tengo prisa.

Mañana, mi querido Ernesto, no existiré.

Muchas cosas conoces ya de mi carácter y de mis sentimientos; pero á fin de que no sigas al vulgo en su opinión que calificará de acto insensato mi suicidio, son necesarios algunos pormenores.

Como sabes ya, mi padre era tratante en cerdos; mis primeros compañeros de infancia se hallaban reunidos á millares en aquellos largos cobertizos de que siempre te alejabas tú tapándote las narices. Además mi padre se llamaba Francisco Greluchet.

Debo confesarte sin embargo, que lo mismo habría respetado y querido á mi padre si se hubiese llamado Chateaubriand ó Lamartine.

Es verdad que mi padre, que era un hombre de bien y que me quería con extremo, podía presentar una fortuna de un millon para hacer digerir su baja extracción á los nobles de la Alsacia y de Molsheim.

Me acuerdo que me decía á menudo, después que cumplí los diez y seis años:

— ¿Porqué eres mudo como una carpa y miedoso como una liebre, Basilio? Cuando una muchacha no te sirve con agrado, haz resonar los escudos con que atestaré tus bolsillos, y verás cómo te pide el favor de darte un abrazo.

Y se reía á carcajadas viendo mi cortedad delante de las mujeres.

¡Es cosa singular que un vástago de raza noble sea brutal y grosero! Ya recordarás los gustos sórdidos y el cínico lenguaje de Miguel de V... aquel pequeño príncipe del colegio de Nancy!...

En cambio, ¡cruel ironía de la suerte! hay individuos de origen plebeyo cuya naturaleza moral es puramente aristocrática, y cuyo corazón posee delicadezas infinitas!

¡Ay! Ahora puedo decírmelo, después que me lo has dicho tú, bajo una apariencia grotesca era yo uno de esos seres privilegiados.

Muy descosida es esta carta, ¿no es verdad? Sin embargo, veo mas claro que nunca; pero mi pensamiento corre tan de prisa y abraza tantos recuerdos, tantas cosas, que no puedo ordenar su expresión en estos renglones.

Tenías mucha razón al decirme que mi timidez me mataría un día. En vano quisiste combatir en mí ese defecto con los argumentos mas concluyentes. ¿Cómo diablos podía corregirme? Nacido temeroso y púdico, así muero: virgen de alma y de sentidos. ¡Ah!... si mi físico hubiera sido menos desgraciado!...

Eres el único que no se ha reído de mi fisonomía; y quizá has debido contenerme mucho para ello.

Bien me conozco, querido amigo. Prendado de las formas elegantes y de las líneas puras, no he necesitado mirarme mucho al espejo para darme una cuenta exacta de mi fealdad. ¿Te diré que pasaba horas enteras contemplando los pequeñuelos de los animales que criaba mi padre, envidiando sus movimientos naturales y graciosos, su aire mas inteligente que el mío, y que al revés de Narciso lanzaba guijarros con ira al charco donde se reflejaba mi imagen?

Para probarte que sobre este punto no he tenido jamás ninguna ilusión, hé aquí mi retrato hecho por mí:

«Basilio Greluchet tiene cinco piés y seis pulgadas; tiene los huesos angulosos, las piernas torcidas, piés de negro y manos de jorobado. El cráneo es cónico, la nariz gruesa y puntiaguda, y es la única parte del rostro que haya conservado los hoyos de unas viruelas malignas. Esta nariz, que sobresale en demasía, tiene debajo una barba cuadrada, mas saliente que ella, y donde jamás ha nacido un pelo.

»Las mandíbulas son enormes; los labios carnudos y de un encarnado de ladrillo. Los ojos redondos, pequeños, hundidos y de un color pardo; cuando sube á ellos el fuego del corazón brillan como luciérnagas, una dulce emoción los llena de lágrimas, pero su expresión viva ó tierna es ridícula invariablemente. La fealdad de Basilio Greluchet ha hecho furor en todas partes.

»¿Y quién lo diría? El alma de Basilio es melancólica, apasionada, novelesca. Es un hombre suave como

un cordero, cándido como una paloma, casto como un elefante, con un temperamento amoroso. El ruido de un vestido de seda, la mirada de una mujer le hacen enrojecer y temblar; en su vida se atrevió á tocar la mano á una criada, temiendo la burla ó el ademán de repugnancia que debían contestar á esta caricia inocente. Nunca empleó los escudos que le dejó su padre para la satisfacción de la sensualidad. Greluchet quiere que le amen *por sí*; pagar los favores de una mujer le parece un acto inmoral y vergonzoso; en su opinión esto deshonor á dos criaturas, á la que da y á la que recibe.

»Tal es Basilio Greluchet; ¡compadeceidle!...»

Ya ves que he sido sincero conmigo mismo, y que no carece de semejanza mi retrato.

El dinero ha sido para mí una gran desgracia. Mi fortuna me ha permitido ir al teatro, á los conciertos y á todos esos lugares de placer, donde se hallan mujeres cuya hermosura deja un hondo recuerdo.

Aunque sin ser envidioso de la felicidad de nadie, la vista de dos personas dichosas me ha causado siempre un insoportable dolor.

Si hubiera yo sido un jornalero oscuro; si las delicadezas del lujo no hubiesen mantenido y refinado las de mi alma, quizás no habria caído en este estado de desesperación que me determina á buscar el reposo en la muerte.

¿Qué capricho ha tenido la naturaleza en ocultar en un cuerpo como el mío una sensibilidad femenina, un pudor virginal?... A veces me he reído de ese contraste, pero mas á menudo me ha hecho verter lágrimas.

Sin embargo, hace quince días no estaba resuelto aun; pero hé aquí lo que ha pasado:

Siete años hace que vivía con mi tío una huérfana recogida por caridad, y que era la doncella y la cocinera de mi tía. Todos los años la veía yo durante las Pascuas que siempre he ido á pasar á Molsheim. Creía que daba gusto; hoy es una mujer hecha y derecha. Como me habia demostrado constantemente la mayor afabilidad y nunca sorprendí en ella ningun sentimiento de repulsión ó deseos de reír al fijar la vista en mi persona; por último, como era pobre y nada bonita, abrigaba yo el dulce pensamiento, la loca esperanza de casarme con ella, y no atreviéndome á declararla que podía hacerme el mas dichoso de todos los hombres aceptando mi mano y mi fortuna, pensaba confiar á mi tía esta misión delicada, suplicándola que dijera algo en mi favor.

Cuando mi último viaje hice pues una provision de atrevimiento, y me entregaba á las ilusiones mas encantadoras.

¡Ay! ¡La felicidad, querido Ernesto, no se ha hecho para tu pobre Basilio! Me esperaba un desengaño terrible.

— Llegas á tiempo, me dijo mi tía en cuanto me vió; mañana se casa Luisa.

— ¡Ah! exclamé yo apoyándome en una mesa.

— Sí.

— ¿Y con quién?

— Con Simon, el vaquero, que tiene mil escudos ahorrados. ¡Vaya una suerte!

Desesperado abrevié cuanto pude mi residencia en Molsheim, y me volví á Paris.

— No volveré á encontrar otra ocasion como esa, me dije, y nunca tendré ni mujer ni hijos... La maldición del cielo ha caído sobre mí.

La diligencia en donde venia se detuvo tres horas en Chateau Thierry, porque hubo que cambiar el eje de una rueda.

Sentado tristemente á la mesa en una fonda esperaba la hora de la marcha, cuando noté que un individuo bien vestido y de una fisonomía tan fina como benévola me observaba con mucha atención.

Esto me incomodó, aunque la mirada de aquel hombre era muy suave y me examinaba con mucha discreción y reserva.

De repente se acercó á mí, me saludó con urbanidad y me dijo:

— Caballero, deseo haceros una proposición.

— ¿Cuál es?

— Un ajuste en uno de los primeros teatros de Paris con el sueldo fijo de 6,000 francos, un mes de licencia y un beneficio. Si quereis, firmamos dentro de una hora.

— ¡Sois un insolente! exclamé yo levantándome furioso.

— ¿Cómo!... repuso retrocediendo dos pasos y con una sorpresa que no podía ser fingida; ¿no formais parte de la compañía de cómicos que llegó ayer á Chateau-Thierry, de los cuales hay muchos en esta fonda?

— No señor.

— Disimuladme pues; siento en el alma haberme equivocado.

Y se alejó con precipitación; pero le oí decir fuera á otra persona:

— ¡Me he engañado!... ¡Qué lástima!... No hay una fisonomía igual á esa entre todos los payasos de Paris. Entonces tomé mi resolución.

¡Es preciso ser un cobarde para tener apego á la vida cuando uno es tan feo y tan ridículo como yo!...

En este momento estoy en la fonda de Vefour donde haré que cenó, y después iré á digerir y á dormir para siempre en el Sena.

Me ocupaba tan poco de mis bienes, que mis herederos van á estar descontentos. Mi legatario universal es el tío de Molsheim; pero dejo 20,000 francos á Luisa, y á tí como recuerdo mi biblioteca y mi diamante.

Adios, querido Ernesto, piensa algunas veces no en la figura sino en la amistad del pobre

BASILIO GRELUCHET.

Greluchet cerró la carta que antecede y tocó la campanilla.

— Toma, dijo á Juan, manda echar al correo esta carta y tráeme la cena.

Greluchet apenas probaba los manjares delicados de toda clase que el mozo le traía; pero se bebió una botella de rico vino.

A las doce menos cuarto pidió la cuenta y salió, después de haber dado un luis al mozo que le habia servido.

— Es mi despedida, le dijo con emoción.

— ¿Qué decis?

— Que no me verás mas.

— ¿Os marcháis de Paris? preguntó Juan que tenia en la mano la capa de Greluchet.

— Sí, me marchó para un nuevo mundo.

— ¡Ay! Señor, dicen que se come muy mal en Nueva York y aun en la California.

— Creo que se come poco en el país donde voy y cuyo nombre me es desconocido todavía.

— ¿De veras? exclamó Juan, bien convencido en su interior de que aquella respuesta singular era el resultado del vino de la cena.

— Muy de veras, añadió Basilio con una sonrisa triste.

Y estrechó la mano al mozo que se quedó confuso con esta familiaridad por parte de un hombre rico y generoso.

II.

Hacia una noche hermosísima.

Basilio atravesó gravemente el jardín del Palacio Real y se dirigió hácia los muelles que siguió hasta que hubo pasado la barrera de Passy.

De repente el cielo se puso oscuro; la marcha de las nubes interceptaba con frecuencia los rayos de la luna.

A pocos pasos de la barrera Basilio se detuvo, sacó de debajo de la capa una pistola de dos cañones, y examinó con cuidado la posición de los pistones.

Este exámen le satisfizo, y continuó andando con el paso firme de un hombre que sabe adonde va y que se dice:

— Llegaré á tiempo.

Greluchet no queriendo que su muerte tuviera testigos, buscaba un lugar desierto para tirarse una pistola inclinándose al propio tiempo hácia el río. Este doble modo de destrucción debia ponerle al abrigo de las contrariedades del acaso que con frecuencia salva á las personas á pesar suyo.

Al llegar á un punto en que la orilla del río estaba obstruida con lanchones de carbon y de leña contra los cuales murmuraba el agua, creyó oír como unos sollozos, y acercándose el ruido se hizo mas distinto.

El corazón de Greluchet que era naturalmente valeroso, no podía en aquel momento ser accesible á ningun temor; y únicamente impelido por un instinto de curiosidad y ese deseo de aclarar todo lo que es misterioso que no abandonan jamás al hombre en tanto que respira, Basilio se dirigió hácia el lado de donde se exhalaban aquellos quejidos buscando su causa y su autor. Así pudo distinguir una forma bastante confusa sentada en el esquinazo de una balsa de leña y con los piés en el agua, en cuya forma reconoció bien luego una mujer.

Tenia esta mujer entre sus manos su cabeza despeinada, y lanzaba gritos entre los cuales Greluchet que apenas estaba á veinte pasos, pudo entender estas frases:

— ¡Dios mío! Dios mío!... ¿qué será demí?... No tengo ánimo... ¡Sumergirse en el fondo de esa agua negra!... ¡Cuánto se debe padecer!... Y creía estar bien determinada... ahora la muerte me horroriza... Sí, tengo miedo... tanto miedo que mis cabellos se erizan... Y sin embargo, no puedo volverme... ¿Qué haré, Dios mío, qué haré?

Y se levantó de repente por un movimiento convulsivo.

Basilio pensando que la desesperación habia triunfado, y que la infeliz iba á realizar su siniestro proyecto, se lanzó hasta ella y la cogió por los hombros.

La mujer lanzó un grito de espanto y se desmayó.

Greluchet la sacó á la orilla y trató de reanimarla.

Las nubes habian desaparecido y la luna resplandecía con todo su brillo.

Basilio habia oído decir que habia que aflojar á las mujeres cuando habian perdido el conocimiento, y trémulo como un niño, principió á quitar los corchetes del vestido que estrechaba el talle de la mujer. Era esta jóven y hermosa. Viendo que no llevaba corsé, se puso á cortar cordones, y luego humedeció con la punta de un pañuelo que habia mojado en el Sena la frente, los labios y el cuello de la desconocida.

La jóven volvió en sí; pero entonces se sintió acometida de una crisis nerviosa. Temblaba horrorosamente, y para que no se rompiera el craneo contra las piedras, Basilio tuvo que tomarla en los brazos y estrecharla fuertemente sobre su pecho.

(Se continuará.)

Recuerdos de la guerra de Crimea.

LAS TRINCHERAS.

(Véase el número 235.)

Un pequeño destacamento de soldados del centro, re-



Tipos y fisonomías del ejército de Oriente. — El saludo á las balas.

clutas recién desembarcados, pasaba un día de prisa por un camino apenas trazado; los hombres inclinaban mucho la cabeza y los hombros, y saludaban las balas, pues el parapeto solo cubría el cuerpo hasta la mitad.

Un sargento de granaderos de una estatura soberbia pasaba tranquilamente con la cabeza erguida cuando uno de los reclutas acababa de bajar la cabeza, y poniéndole su ancha mano sobre el hombro, le dijo con voz estentórea:

— ¿Qué es eso? ¿tienes el honor de usar el uniforme francés y bajas la cabeza ante una bala? Mírame bien; ¿la bajo yo?

Esta clase de valor no le aconseja sin duda la prudencia; pero contamos hechos sin comentarios.



El perro turco.

Un capitán estaba sentado en la trinchera mandando un fuerte destacamento de guardia; su sargento llegó á comunicarle alguna orden, y cuando se iba, el capitán le llamó para preguntarle si su mano estaba agujereada.

— No, mi capitán, respondió el sargento mayor.

En aquel instante un corneta, que estaba sentado en el banco del parapeto, alza sus piés en el aire y enseña sus zapatos casi sin suelas, diciendo:

— Si se trata de agujeros aquí están mis zapatos. Había también en los ataques de la izquierda un perro turco que llegó no se sabe cómo á Kamiesh, y que había ofrecido sus servicios á los hombres de avanzada; durante las largas noches del in-



Los zapatos agujereados.

vierno, cuando todo eran tinieblas, sus ladridos furiosos señalaron mas de una vez la presencia del enemigo; iba siempre con un cabo de la legión extranjera, y al fin ambos murieron.

Una noche que manifestaba su inquietud mas estrepitosamente que de costumbre, el sargento que mandaba la emboscada dió algunos pasos atrás para advertir á los soldados de la trinchera. El oficial que les mandaba le dijo que tomara diez hombres para reconocer el terreno delante de su emboscada, y en efecto, practicado el reconocimiento dió por resultado coger una emboscada rusa que apenas se resistió. Hacia ya un rato que los hombres habian vuelto sin notar la



La botella rota.

ausencia del perro, cuando este se presentó sacudiendo una gorra rusa que habia robado á un fugitivo de los que perseguia.

Durante los fuertes calores del mes de agosto un oficial superior de marina que acababa de hacer una larga inspeccion en sus baterías llegaba á la batería nº 16. Teniendo mucha sed, preguntó á un oficial de artillería si no se podria conseguir algun refresco. Este llamó á su asistente y le mandó á la batería nº 17, separada de aquella por un camino corto, para que le trajera una botella de agua y de vino escondido en un lugar de la batería.

Pocos instantes despues el asistente volvia trayendo en la mano el cuello de la botella rota.



El frio en la trinchera.

— Mi comandante, dijo, una granada ha roto la botella.

Pero este, distinguiendo que su pantalón estaba manchado de sangre, exclamó:

— ¿Estás herido?

— Sí, mi comandante, la granada rompió la botella y el brazo también.

Le llevaron al hospitalillo, y apenas le hicieron la amputación, antes de acostarse quiso ir á saber noticias de su capitán que, herido casi al mismo tiempo que él, fué recibido igualmente en el hospital de sangre.

Es imposible figurarse la fuerza y el valor moral que han necesitado los soldados para resistir al frio y á las penalidades del primer invierno. ¡Qué espectáculo tan triste presentaban algunos dias las trincheras! ¡Los hombres



Las últimas palabras.

tenian la nieve hasta las rodillas, sin que pudiesen calentarse! A veces cuando sobrevenia una lluvia fuerte, no era posible acercarse á las obras, ni aun á las baterías. Las grandes heladas en las trincheras eran insoportables.

Habia un poco mas abajo de la Casa Verde en Sebastopol una habitacion grande con una galería de cristales y la techumbre pintada de verde. Los soldados habian notado que en los intervalos del fuego los soldados rusos atravesaban la calle corriendo y entraban en esa casa que llamaban *café*. Un dia que habia mucha concurrencia en el establecimiento, el comandante de la batería nº 11 advierte á un jefe de pieza, y la granada estalla en medio de los rusos reunidos.

Cuento esta anéc-

dota entre mil para que se comprenda la precision y acierto en el tiro.

Los parlamentarios ofrecian igualmente escenas muy curiosas que tenian lugar á la izquierda del ángulo del cementerio. Apenas se enarbolaba la bandera, cuando parecian salir de la tierra una infinidad de cabezas; luego insensiblemente se alzaban sobre los parapetos y se paseaban; muchas veces tambien los franceses y los rusos se adelantaban hasta el limite extremo y hablaban como podian, pero era preciso estar alerta, pues así que se retiraba la bandera parlamentaria una lluvia de bombas y de balas cubria los terrenos donde se habian mostrado los soldados. Muchos oficiales han sido víctimas de esa prisa para continuar el fuego.

Un filósofo hallaria materia para estudios profundos en las diferentes impresiones que experimentaban los heridos, y sobre los gemidos que el dolor les arrancaba. Citaré un solo ejemplo:

Existia en la vertiente de la bahía de la Cuarentena una emboscada de cazadores. En ese sitio la trinchera estaba soberbia con su revestimiento interior de adobes. Fuera del parapeto se encontraban algunos abrigos de piedras secas. Era una mañana que hacia un tiempo brumoso; estalla una bomba, y un golpe sordo anuncia que un hombre ha sido herido; era un cazador jóven, cuyas últimas palabras fueron estas:

— ¡Padre!... ¡Madre!... ¡Sacadme esto del vientre! ..

El infeliz moria algunos instantes despues. Su primer grito fué para la familia, el segundo para el jefe.

A mediados y al fin del sitio, los hombres se habian acostumbrado de tal manera á la idea de la muerte, que su corazon se habia endurecido. A menos de tener una amistad íntima, ninguno hacia caso de los compañeros en peligro de muerte por las enfermedades ó las heridas. Y esto era casi necesario en aquellas circunstancias.

Una bala acababa de herir mortalmente á un tirador sobre la derecha de la bateria n.º 10; le habian recogido y provisionalmente le habian arrojado al interior de la trinchera. Llega uno de sus compañeros, y al distinguirle, exclama: — ¡Diablo! ¡Me debía seis sueldos!

En el asalto de Malakoff un zuavo, ocupado seriamente en escalar una tronera, gritaba muy sereno:

— Esos tunantes si no ponen cuidado, nos van á sacar los ojos con sus bayonetas.

Una mañana al amanecer algunos hombres pasaban bajo la bateria de Lancaster por un camino, cuando Malakoff les envió algunas balas.

— Mira cómo ponen las gallinas rusas, dijo uno de ellos.

Un inglés alto y flemático sargento de guardias, que estaba apoyado en el parapeto, se volvió y contestó riendo:

— ¡Ho! ¡Ho! yes, si la gallina rusa pone, el gallo inglés cantará al momento.

Y efectivamente los enormes cañones lancastre contestaban al punto con balas cilíndricas.

Algunos pasos mas allá un sargento condecorado la vispera acababa de ser herido; uno de sus compañeros pasa y le estrecha la mano diciéndole:

— ¡Cómo! se me figura que tienes demasiada ambicion; ayer condecorado y hoy herido.

DURAND BRAGER.

Los Alfonsos de España.

De público se ha dicho, aunque no podemos responder de la exactitud, que acordado el nombre que debía llevar el príncipe de Asturias, tuvo su augusta madre la feliz inspiracion, algunos momentos antes de la sagrada ceremonia del bautizo, de cambiarle por el de Alfonso, tan célebre en la cronología de nuestros reyes.

Once son los monarcas de este nombre que cuenta la historia de España; los cuales han sido reyes de Asturias, de Leon, de Castilla, cuando estos reinos se hallaban divididos, hasta que el santo rey Fernando III los reunió definitivamente bajo su dominio, despues de la muerte de Alfonso IX de Leon, en 1230, por renuncia de los derechos que creían tener las infantas doña Sancha y doña Dulce, hijas de este monarca.

Todos los Alfonsos, ó la mayor parte de ellos, han sido grandes monarcas, señalándose ya como batalladores, ya como ilustrados, á la par que virtuosos y honestos.

Para los que no están muy versados en la historia de España, vamos á dar una breve noticia de los once monarcas Alfonsinos que han dado lustre y prez á los reinos que han gobernado.

Alonso I apellidado el *Católico*, hijo de Don Pedro, duque de Vizcaya y descendiente de Recaredo, heredó el trono de Oviedo en 739 por haberse casado con Ornisinda, hija de Don Pelayo, y haber muerto sin hijos el rey Don Favila, que á su vez era hijo del fundador de la monarquía española. Ensanchó sus dominios, conquistando á los moros las ciudades de Lugo, Tuy, Astorga, Simancas, Miranda, Segovia, Avila, Sepúlveda y otras varias plazas.

Falleció en Cangas, á los 74 años de edad y 19 de reinado, habiendo tenido 4 hijos de su mujer Ormisinda y uno natural, llamado Mauregato, que reinó despues con Don Bermudo.

Alonso II, llamado el *Casto*, fué hijo del rey Don Fruela, y reinó primero con Sito en 783, segun varios cronistas, y segun otros en 791. Fué gran batallador y extinguió el bárbaro tributo de cien doncellas que cada año se entregaban á los árabes, segun pacto de Mauregato.

Estuvo casado con la reina Berta, y por no haber hecho vida matrimonial, le apellidaron el *Casto*. Fué de una virtud sin ejemplar. Acabó la catedral de Oviedo.

El gran pesar de su vida fué el matrimonio clandestino que su hermana doña Jimena contrajo con Sancho, conde de Saldaña, del cual nació el famoso Bernardo del Carpio. El conde fué privado de la vista y encerrado en el castillo de Luna, donde falleció, y doña Jimena acabó sus dias en un monasterio. Reconquistó muchas plazas á los moros, y en su tiempo se halló en Compostela el cuerpo del apóstol Santiago.

Durante su reinado tuvo lugar la famosa batalla de Roncesvalles y otras en que figuró mucho su sobrino Bernardo del Carpio.

Murió sin hijos en 843, á los 83 años de edad, eligiendo por su sucesor á Don Ramiro, hijo del rey Don Bermudo.

Alonso III, nombrado el *Magno*, hijo del rey Don Ordoño, empezó á reinar, segun unos, en 866, y segun Mariana en 862, á los 14 años de edad. Su presencia era gallarda, su carácter dulce, su valor á toda prueba, y su clemencia sin limites. Casó con una princesa francesa llamada Amelina y despues con doña Jimena, con la cual tuvo cuatro hijos; los tres primeros D. Garcia, D. Ordoño y D. Fruela fueron consecutivamente reyes.

Ganó muchas batallas á los moros, y apesadumbrado por la impaciencia de reinar de sus hijos, abdicó en 909 falleciendo un año despues.

Este gran monarca escribió una crónica de los reyes sus antecesores.

Alonso IV, apellidado el *Monge*, sobrino de Don Fruela, empezó á reinar en 924, pero siendo poco á propósito para gobernar, renunció la corona de Leon, á los 6 años de reinado, en su hermano don Ramiro y se retiró al monasterio de Sahagun. Despues de estar algun tiempo entregado á la vida monástica, se arrepintió de su renuncia y quiso empuñar de nuevo el cetro que habia abandonado, pero su hermano Don Ramiro lo encerró en una prision, donde acabó sus dias en 930.

Alonso V. Cinco años tenia este príncipe cuando murió su padre el rey Don Bermudo II. Llegado á la edad competente casó con doña Elvira, hija de los condes de Galicia don Melendo Gonzalez y doña Mayor, su esposa, regentes y tutores del jóven monarca, de cuyo matrimonio tuvo á D. Bermudo, quien le sucedió en el trono.

Dió algunas batallas á los moros, y durante su reinado juntó Cortes en Oviedo, en 1020, y reformó las antiguas leyes de los godos.

Murió Alonso V en el cerco de Viseo, en 1028 de una saeta que le arrojaron los moros.

Alonso VI nombrado el *Bravo*, rey de Castilla y Leon. Reunidos ambos reinos en tiempo de Don Fernando I, padre de Alonso VI, los dividió al morir, dando la corona de Castilla á su hijo primogénito Don Sancho, á Don Alonso la de Leon, á Don Garcia la de Galicia, á Doña Urraca la soberanía de Zamora, y á Doña Elvira la de Toro. Pero habiendo muerto alevosamente Don Sancho, en el cerco que puso á Zamora, cedió Alonso VI á sus sienas ambas coronas, y despues la de Galicia. Antes de jurarle por rey de Castilla, le exigió el Cid, en la catedral de Burgos, el juramento de no haber tenido parte en la muerte de su hermano don Sancho.

Salió y tomó á Toledo en 1085, á Talavera, Maqueda, Illescas, Madrid Guadalajara y otras cien plazas mas, fijando su residencia por algun tiempo en la primera.

Estuvo casado cuatro veces, la última con Zaida, hija del rey moro de Sevilla, de la que tuvo á Don Sancho, á Doña Elvira, y á Doña Urraca. Muerto el heredero de la corona en la batalla de Uclés, dada contra los moros, correspondia la corona de Castilla á su hija Doña Urraca, casada con el conde de Borgoña. Doña Elvira casó con Raimundo, conde de Tolosa, y Doña Teresa, otra hija natural, con Enrique de Borgoña, en premio de los grandes servicios que habia prestado en las continuas guerras que sostuvo durante todo su reinado. A Doña Urraca dió en dote el condado de Galicia, y á Doña Teresa el de Portugal, conferido á la corona de Castilla, de donde tiene origen el reino lusitano, pues mas tarde, en 1139, se proclamó primer rey de Portugal Don Enrique de Borgoña.

Cargado de años y no pudiendo olvidar la desgraciada muerte de su hijo Don Sancho, murió este gran rey en Toledo en 1109, á los 79 de edad, dejando sus Estados á su hija Doña Urraca.

Alonso VII, hijo de Doña Urraca, reunió en sus sienas las tres coronas de Castilla, Leon y Galicia, siendo niño. Declarado mayor de edad, tomó las riendas del Estado, y despues, en 1135, juntó Cortes en Leon, en las cuales tomó el título de emperador.

Innumerables fueron las victorias que Don Alonso obtuvo contra los moros, porque puede decirse que vivió siempre en campaña. Entre otras muchas se apoderó de las importantes plazas de Córdoba, Jaen, Baza, Guadix, Almería y Badajoz.

Al morir en Fresneda, 1157, dividió sus Estados entre sus dos hijos, dejando la corona de Castilla á Don Sancho y la de Leon á Don Fernando.

Durante su reinado de 31 años, se erigió en reino el condado de Portugal.

Alonso VIII, apellidado el *Noble*. Muy jóven subió al trono de Castilla este monarca, encontrando el reino debilitado y empobrecido por las guerras civiles. Continuó la guerra contra las moriscas huestes, haciendo heroicos esfuerzos y prodigios de valor, en diferentes batallas, contra el entonces poderoso jefe de los sarracenos Aben Juzef Miramolín.

Adormecido un corto espacio con una funesta pasion que concibió por una hermosa judía de Toledo, desper-

tó de su letargo al recibir ella la muerte de manos de algunos nobles, interesados en la gloria de su rey y en la suerte de Castilla.

Ganó en las estrechuras de Losa la célebre batalla de las *Navas de Tolosa*, en la cual es fama que murieron cerca de doscientos mil sarracenos.

Dos años despues, en 1214, murió este gran monarca á los 58 años de edad, en Garci Muñoz, y aunque tuvo 11 hijos de su esposa Doña Leonor, hija de Enrique II de Inglaterra, no le sobrevivió mas varon que el menor de ellos, llamado Don Enrique, que heredó la corona de su padre á los 11 años de edad.

Las infantas Berenguela y Blanca, hijas de Don Alonso, fueron madres de dos santos reyes: san Fernando y san Luis.

Alonso IX, rey de Leon y primo de Alonso VIII de Castilla, empezó á reinar á los 16 años, y se casó en 1197 con Doña Berenguela, de cuyo matrimonio nació el santo rey Don Fernando III. Siete años estuvieron reunidos, hasta que en 1204 el papa Inocencio III mandó disolver este matrimonio por ser ambos parientes en segundo con tercer grado de consanguinidad, quedando sin embargo legitimados los hijos de este enlace.

Fué Don Alonso de ánimo esforzado, ganó muchas batallas á los moros y murió en Villanueva de Sarriá en 1230, dejando á su hijo Don Fernando III la gloria de conseguir la ruina del imperio mahometano.

Alonso X, llamado el *Sabio*, fué hijo de san Fernando, y empezó á reinar á los 37 años. De resultas de algunas disidencias con el papa Gregorio X, usó algun tiempo el título de *Rey de romanos*; mas habiéndole concedido el Santo Padre el percibo de los diezmos eclesiásticos para que continuara la guerra contra los moros, abandonó aquel dictado y continuó cobrando esta contribucion con el título de *Tercias reales*.

En 1260 acabó Don Alonso el tan conocido código de leyes, llamado las *Siete Partidas*, á fin de uniformar en sus Estados un sistema legislativo, disponiendo al propio tiempo que todos los documentos públicos se escribiesen en castellano, en vez del latin que hasta entonces se usaba. Escribió varias obras, tanto en verso como en prosa, entre ellas las *Tablas alfonsinas*, la *Crónica general de España* desde su poblacion hasta los tiempos de Ordoño II. la que abraza desde el principio y origen de los godos hasta la muerte de su padre Don Fernando, lo cual le valió el justo sobrenombre de *Sabio*, con que es conocido en la historia.

Continuó la guerra contra los moros, ganándoles muchas plazas, y aplacó con habilidad y maña las intrigas y rebeliones de algunos nobles de su corte.

De su matrimonio con Doña Violante, hija del rey de Aragón Don Jaime I, tuvo cinco hijos y tres hijas. El primogénito Don Fernando, conocido por el de la *Cerda*, por haber nacido con una cerda en la espalda, murió al regresar de una expedicion contra los moros en Ciudad-Real. El segundo, Don Sancho, sucedió á su padre, con perjuicio de los hijos del primogénito, que fueron desheredados. Los otros hijos figuraron poco.

Los disgustos que le causara su hijo segundo Don Sancho, conocido por el *Bravo*, rebelándose contra la autoridad de su padre, abreviaron su vida y murió en Sevilla el 4 de abril de 1284, siendo enterrado su cadáver en la catedral de dicha ciudad.

Alonso XI. Poco mas de un año tenia este monarca cuando murió su padre Fernando IV, el *Emplazado*, y como todas las minorías, fué la del niño Don Alonso de las mas turbulentas, porque se disputaban la regencia del reino cuatro parcialidades distintas: Don Juan y Don Pedro, tíos paternos del rey, y su abuela y su madre. Muerta esta, reunió la abuela del rey Cortes en Burgos en 1315, en las cuales se les confirió la tutela y gobierno de los Estados á los dos infantes, tíos de Don Alonso. Muertos estos, despues de un combate que tuvieron contra los moros de Granada, quedó la reina tutora de su nieto. Hasta que cumplió el rey 14 años de edad, duraron las guerras civiles entre todos los deudos de Don Alonso, las cuales causaban la ruina de Castilla y de Leon; pero el rey, aunque jóven, empezó á restablecer, con un tino admirable, el orden en sus Estados y acabó hábilmente con todos los agitadores.

En su tiempo obtuvo don Alvaro Osorio, gran privado del monarca, el título de conde de Trastámara, hallándose el rey en Sevilla.

Continuó con gran ardor la guerra contra los moros, y en el sitio de Gibraltar peleó Don Alonso cuerpo á cuerpo como un valiente. Mas tarde, en el cerco que los moros pusieron á Tarifa, dió el valiente Don Alonso la célebre *batalla del Salado*, tomando el nombre de un pequeño rio que dividia los dos campamentos, en la que se distinguieron dos caballeros hermanos, llamados los *Lasos de la Vega*. Esta memorable batalla, comparable solo con la de las *Navas de Tolosa*, es una de las mas sangrientas y brillantes que refiere la historia, pues la pérdida de los enemigos se calcula por todos los cronistas en cerca de doscientos mil combatientes. Tuvo lugar el 30 de octubre de 1340, y tomaron parte en ella dos reyes católicos: el de Castilla y Portugal; y dos mahometanos: el de Marruecos y Granada. Las fuerzas de los cristianos apenas llegaban á una octava parte de la de los sarracenos.

En 1350 intentó otra vez la toma de Gibraltar, reuniendo al efecto nuevas huestes de aguerridos soldados, y á no ser por la peste asoladora que se declaró en su ejército, hubiera llevado á cabo su empresa. Todos le aconsejaban el levantamiento del sitio; pero el pundonoroso monarca prefirió la muerte al menoscabo de su reputacion de batallador esforzado, y sucumbió del contagio á fines del mismo año.